

la de Abajo la de arriba

François Houtart
Francia

El concepto de sociedad civil está muy de moda hoy en día. Su acepción es tan amplia que permite todas las interpretaciones y a la vez abarca todas las ambivalencias. Cuando el Banco Mundial habla de sociedad civil, se refiere a algo completamente distinto a la realidad expresada mediante el mismo término, por el Foro de los Pobres de Tailandia o el Movimiento de Campesinos sin Tierra en Brasil. Es entonces muy necesario realizar un análisis, más allá de las consignas pues, de hecho, la sociedad civil es el terreno de las luchas sociales y, por tanto, el de la definición de los retos colectivos. Antes de entrar en la manera de construirla y de conquistar los espacios públicos, reflexionemos sobre su contenido.

1. ¿Qué es la sociedad civil?

El concepto ha evolucionado mucho en la Historia. En el Renacimiento se opuso al de sociedad natural, significando un orden social organizado, superior, en consecuencia civilizado y racional. El filósofo inglés Locke incluía en ella al Estado y para Adam Smith se trataba de todo lo que era socialmente construido, comprendidos el mercado y el Estado. Para Hegel, era el espacio social situado entre la familia por una parte y el Estado por otra. Marx, haciendo contrapeso, la definió como el conjunto de las relaciones sociales, donde las relaciones económicas condicionaban el resto. Para Antonio Gramsci existen dos realidades que abarcan las relaciones económicas, la sociedad política y la sociedad civil, esta última constituida por las instituciones que reúnen a los individuos y están destinadas a producir un consenso: la escuela, los medios de comunicación de masas, las instituciones religiosas... En esta última concepción la sociedad civil se sitúa entre el Príncipe y el Mercader, entre el Estado y el Mercado.

Esta breve alusión a la evolución histórica del concepto ha tenido como único ob-

jetivo mostrar los cambios de sentido según las concepciones emanadas de la sociedad. Ningún concepto es inocente, sobre todo cuando sirve para definir el funcionamiento de los colectivos humanos. En efecto, cuando examinamos las diferentes tomas de posición contemporáneas, descubrimos tres grandes orientaciones: una concepción burguesa de la sociedad civil, «la de arriba»; una concepción que yo llamaría «angélica», la que la define como el reagrupamiento de todos los buenos y al fin, una concepción popular, «la de abajo».

1) La concepción burguesa de la sociedad civil

Para la burguesía, la sociedad civil es un elemento esencial de su estrategia de clase. En efecto, para esta clase, la sociedad civil es el terreno de desarrollo de las potencialidades del individuo, y por tanto, el espacio de ejercicio de las libertades, siendo la principal de ellas la libertad de empresa, considerada además como la fuente de todas las otras libertades. Es entonces la empresa el pilar fundamental de la sociedad civil. A esta última se articulan las grandes instituciones de carácter ideológico que juegan un papel de reproducción social: la escuela, las religiones, los medios masivos, así como el conjunto del sector no mercantil (servicios públicos privatizados); y sobre todo, las organizaciones voluntarias destinadas a suplir las carencias del sistema. En una perspectiva tal, el papel del Estado está limitado a tres funciones: proporcionar un marco jurídico que garantice la propiedad privada y el ejercicio de la libre empresa, asegurar el funcionamiento de la reproducción social (¿educación, salud?) y proteger a los individuos. Volvemos a encontrar la expresión de Michel Camdessus cuando hablaba de las tres manos: la

hacia
una
sociedad
civil
globalizada

Ilustración: Idania

04
PÁGINA

El día en que el pensamiento se detuvo
Julio García Espinosa

mano invisible del mercado, la del Estado, destinada a organizar las reglas del juego y la de la caridad, que se ocupa de aquellos que quedan excluidos.

La lógica implacable de este pensamiento se incorpora a la de la economía capitalista de mercado. En efecto, para esta última, el mercado es un hecho natural y no una relación construida socialmente. Es necesario, entonces, garantizar su funcionamiento en la mayor de las libertades posibles, sin obstáculos, sobre todo de parte del Estado, y en función de una ética interna estricta, lo que permitirá al mercado cumplir con su función de regulador universal de las interrelaciones humanas.

Pero el mercado no es inseparable de la producción ya que son bienes y servicios los que se intercambian. Y esto vale aún hoy, cuando el valor de cambio gana ventaja sobre todo el resto y que el carácter especulativo del capital financiero parece otorgarle total autonomía. En el caso de la economía capitalista, las relaciones sociales de producción establecen un vínculo de clase sometido inexorablemente a la ley de la competencia. Entonces, en la concepción burguesa, reforzar la sociedad civil significa favorecer la libertad de empresa, dinamizar los actores sociales empresariales, reducir el lugar del Estado y finalmente reproducir la relación social que asegura la dominación de clase, hoy mundializada. Y como esa relación social, tanto de producción como de intercambio, es vista como natural, por supuesto no hay alternativas.

De esto resulta una estrategia muy coherente de cara a la sociedad civil. Se trata de impulsar una red de instituciones, concediendo un *status* privado a los aparatos ideológicos y promoviendo organizaciones voluntarias no contestatarias. Esto permite canalizar institucionalmente la demanda social de grupos y de clases debilitadas y fragmentarlas. Resulta entonces relativamente fácil el cooptar algunas de las organizaciones voluntarias, religiosas o laicas, principalmente en acciones de alivio de la pobreza.

Los efectos de la puesta en marcha de esta concepción de la sociedad civil de arriba son notables. Como el mercado se convierte en la norma universal del funcionamiento de las relaciones humanas, no solo él estructura el campo de consumo, sino también el de la cultura. Esto provoca una serie de desplazamientos: de lo político hacia el mercado, del desarrollo al crecimiento, del ciudadano al individuo consumidor del compromiso político hacia los referentes culturales (¿etnia, género, religión?). La sociedad civil se despolitiza, pues frente al mercado la política es cada vez más virtual.

continúa en la página 10

PÁGINA
07

Entrevista con
Pablo González
CASANOVA

PÁGINA
08

CUBA en El PAÍS
de Falsimedia
Antonio Maira

Una tarde grisosa, como lo son en Bogotá, frente a una india chibcha que calentaba sus manos al calor del carbón en que asaba una arepa fatigada en mantequilla, comencé a preguntarme cómo hace la gente su día a día.

Me lo he preguntado al entregar los veinte centavos al cobrador del «camello» habanero y ver su dedo índice, solo este, encauchado. Lo mismo al pagar el *pound* a la muchacha polaca que, rehuyéndome los ojos, me sirvió un capuchino hirviendo en un Londres también gris.

Con su último filme, Fernando Pérez me adelantó algunas respuestas. En *Suite Habana* los protagónicos son los nadies, pero no los ninguneados. Gente que pareciera no tener nada que decir, pero basta detenerse en uno de sus días para aprehender la diferencia entre quien abandonó (o le arrebataron) toda esperanza, y quien tiene consigo, viva, esa capacidad que tantas veces es un lujo y otras, una tabla de salvación.

Personajes que sueñan

Así los ha definido el realizador, luego de aclarar: «Son personajes que están llenos de dificultades». Uno de ellos, Francisquito, padece el Síndrome de Down. Su abuela lo lleva temprano a la escuela. La maestra lo recibe en la puerta con un beso. En el aula, junto a sus compañeros, Francisquito ríe toda la clase. En la tarde, su padre —arquitecto y viudo— lo recoge.

La casa está a medio construir. A la hora del baño el padre lleva un balde de agua que, con un jarro, vierte sobre Francisquito. En una ciudad donde el agua siempre ha sido un problema —en un país donde los ancianos recuerdan que las campañas electorales prometían siempre: *agua, caminos y escuelas*, así, con el agua en primer plano—, una ducha de agua corriente es casi un lujo. Mucha gente, y siempre los más humildes, se han bañado toda la vida con un jarro.

El arquitecto y su hijo cocinan. Juntos. Francisquito abre la cáscara del huevo que comerá. El padre prepara la ensalada; el niño, con un pequeño cuchillo, corta algunas verduras. Comen. Luego suben a la azotea de la casa. Bajo una luna enorme, el padre señala las estrellas a su hijo.

La pobreza material es evidente. Pero hay mucha riqueza en esa historia. No es una historia de la pobreza. Es una historia de amor. Tras ella, cabría preguntarse: ¿Cuál de los dos es el afortunado? ¿O son afortunados los dos?

El médico

Todo niño sueña con el día de su cumpleaños. Y en el día de su cumpleaños, una fiesta. Y en su fiesta, un payaso. Más que los globos de colores, el pastel, los refrescos: sin payasos, será una fiesta de segunda. Con payaso, ya puede haber fiesta. Un payaso es la fiesta.

En *Suite Habana* hay un payaso. Y hay fiesta. Y niños que son felices, con un payaso para ellos. Niños humildes, en una fiesta muy modesta, en la que no vemos el pastel —o ahora lo he olvidado, como tampoco recuerdo los refrescos—, pero está la alegría, la sonrisa de los niños y el payaso.

Solo una prejuiciada y jerarquizante percepción de la sociedad nos lleva al error de ver en este personaje a un médico que hace de payaso. Yo vi la fiesta. Y vi este payaso, que además trabaja como médico hasta que logre el sueño de ser actor.

0.09 segundos

En su artículo «La verdad dicha en silencio», publicado en *El Nuevo Herald* el viernes 1ro. de agosto de este año, José Antonio Évora afirma: «Si uno escribe *Suite Habana* en algún buscador de Internet, salen fotografías de lujosas habitaciones en hoteles como el Santander [...] en La Habana Vieja [...] con *jacuzzi* a los pies de la cama [...] y [...] frescas terrazas adornadas con jarrones de cerámica. [...] Al final de los resultados

SUITE HABANA: el cristal con que se mira

Ernesto Pérez Castillo
Cuba

de la búsqueda, sale también una foto de Fernando Pérez».

Apenas doce días después seguí su recomendación y lo hice en *Google*, que respondió al instante: «Se buscaron páginas en español que contienen *Suite Habana*. Resultados 1-10 de aproximadamente 440. La búsqueda tardó 0.09 segundos».

Comencé entonces a visitar las páginas. En el orden en que aparecieron. Una por una. Soy bastante paciente. No fue hasta el *link* 148 que apareció una página que no hablaba de la *Suite Habana* de Fernando Pérez. Y no hablaba del hotel Santander, ni de ningún otro. Lo que apareció fue un catálogo de obras para guitarra, que incluye la pieza «Suite Habana», para guitarra y flauta. Por cierto, su autor es Eduardo Martín, cubano, que vive en Marianao.

Continué la búsqueda hasta el *link* 170. Algo aburrido ya de ver tanto sobre el filme, salté al *link* 260, y nuevamente estaba ahí la *Suite Habana*, de Fernando Pérez. Quizás con mucha, mucha paciencia, hubiera dado con el hotel Santander que tan de una encontró José Antonio Évora.

Solo que era más interesante contrastar lo que sobre el filme iba encontrando, en especial los modos en que los articulistas reseñan las vidas de los protagonistas del filme.

Mauricio Vicent habla de: «un joven bailarín a quien se le está cayendo la casa» (*Suite Habana conmociona Cuba, El País*, España). Antepongamos a esto lo dicho por José Antonio Évora: «los cuartos son feos y despinados; las paredes sucias y deterioradas».

¿Qué tal si invertimos la ecuación? Pudiera lograrse algo así: «un joven, desde la miseria, pese a que se le está cayendo la casa, ha logrado ser bailarín».

Eso sería un sueño. Pero no creo siquiera que pase por la cabeza de quienes viven bajo un trozo de *nylon* al borde de la carretera a Zipaquirá, ni al africano tan *shutado* que me ofreció marihuana en Camden Town, sin percatarse de que yo era una y la misma persona las tres veces que se me acercó. Los cuartos de ellos no son feos ni despinados. Sencillamente no son: ni los cuartos que no



tienen y nunca pensarán en reparar, ni ellos. Probablemente nadie les ha dicho que existe el ballet.

Pese a ello, el sueño puede ser realidad. Sí, suele suceder en Cuba. Y eso lo ve uno en *Suite Habana*. Aunque ni *El País* ni *El Nuevo Herald* lo vean.

Solo que era más interesante contrastar lo que sobre el filme iba encontrando, en especial los modos en que los articulistas reseñan las vidas de sus protagonistas.

¿Traduttore, traditore?

De la agencia Reuters he encontrado lo que parecieran ser las versiones en español e inglés de un mismo artículo sobre *Suite Habana*, bajo los títulos respectivos de: *Filme cubano muestra lado duro de vida en La Habana* y *Raw side of Havana life*.

Comparemos algunos fragmentos en español y su correspondiente en inglés:

«Los personajes comen en silencio su ración de arroz con frijoles negros, se bañan con baldes a falta de agua corriente y viajan largas distancias en bicicleta para llegar al trabajo. (The characters eat black beans and rice in silence, bathe with buckets and cycle miles to work against a backdrop of the crumbling beauty of their city.)»

O este otro, aún cuando las descripciones de los personajes no aparecen en el mismo orden: «Un médico que se desdobra como payaso en sus horas libres sueña con ser actor, un ferroviario que toca saxofón en un templo quiere ser músico y un empleado de hospital que se transforma de noche en un travesti de cabaré aspira a ser *vedette*. (A hospital employee becomes a transvestite cabaret dancer by night, a doctor doubles as a clown after work and a railway repairman plays the sax in an Adventist chapel.)»

Lo cierto es que, siendo muy cercanas ambas versiones, a ros la castellana es más pródi-

ga en detalles, pues cuando en inglés comenta: «A 79-year-old woman sells peanuts to make ends meet», en español amplía: «Una anciana, de 79 años, vende cucuruchos de maní por las calles, para aumentar su exigua pensión y alimentar a su esposo enfermo».

Sin embargo, los finales son casi idénticos: «El documental concluye contando los sueños de cada personaje. Solo Amanda, la septuagenaria vendedora de maní, 'ya no tiene sueños'. (The film ends listing each character's dream. The peanut lady, Amanda, says she has no dreams left.)».

Como antes dije, parecieran ser las versiones en español e inglés de un mismo artículo. Mas, curiosamente, en cada idioma está firmado por un autor diferente.

Y, en honor a la verdad, hay un párrafo en que difieren. Cuando en inglés reporta: «Jorge Luis, 42, cries with his family in a searing airport scene as he departs his homeland and boards a charter flight for a new life in Miami, where most Cuban exiles live», en español comenta: «En una desgarradora escena de separación, una familia llora en el aeropuerto al despedir a un hijo que viaja al exilio en Miami en busca de nueva vida».

Y es que, tal como hay dos modos de hacer las cosas —bien o mal—, quizá haya solo dos modos de dar testimonio. La misma escena, descrita por un corresponsal de AFP, habla de un «enamorado de una cubanoamericana que emigra a Estados Unidos por ella». José Antonio Évora, más categórico, asegura que: «se va a Miami».

Todas estas visiones, más o menos cercanas, más o menos objetivas, desnudan la obvia intención manipuladora del artículo en español: al despedir no a un hermano, no a un tío, sino a un Hijo, la familia es convertida en Madre. Y, para el lector, no debe haber nada más «desgarrador» que una Madre que llora. ¿No? Aquí el articulista debió mostrar a sus lectores una pancarta que ordenara: ¡Lágrimas!

Si ello no fuera suficiente, una vez que el enamorado ha sido elevado a la condición de Hijo, el articulista no tiene ningún pudor, y sigue. No solo es un Hijo, sino que es un Hijo que «viaja al exilio en Miami». Aquí la pancarta ordenaría: ¡Más lágrimas!

Claro que, si en la primera transmutación del personaje resultaba menos difícil escamotearnos el abracadabra, esta segunda implica una prestidigitación de mayores complicaciones, pues, ¿de dónde se inventa este exilio? ¿Se adquiere acaso por matrimonio la condición de exiliado? En sus malabares solo faltó un sustantivo más a la moda: disidente. Será que se le pasó. Cuestión de olvidos.

Ello no sería tan grave si no fueran palabras escritas para quienes aún no han visto el filme.

En septiembre se proyectará en el Festival de Cine de San Sebastián. Entonces son palabras que intentan modelar el modo en que el público no cubano deberá sentarse ante la pantalla. Y sobre todo, se modela lo que ha de pensar ese público al salir del cine, no sobre la película sino sobre la vida de los cubanos.

Y es que al final, y al principio, la mala leche pone en evidencia a quienes la obra de Fernando Pérez no ha interesado sino como pretexto para mostrar otra vez al mundo más de lo mismo, cual verdad revelada: el socialismo cubano está en fase terminal. Qué pena que sea una agonía que reportan desde hace tantos años.

Mientras tanto en La Habana, al oscurecerse la pantalla y encenderse las luces de la sala, los que sí vieron el filme, de pie, aplauden. Entre ellos está Francisquito. Yo lo vi. Él también aplaude. Y ríe. ■

El sueño puede ser realidad. Sí, suele suceder en Cuba. Y eso lo ve uno en *Suite Habana*. Aunque ni *El País* ni *El Nuevo Herald* lo vean.

Las caras del juez candidato al Nobel de la Paz

BALTASAR GARZÓN, gavilán y paloma

Sergio Cáceres*
Bolivia

Cuando se escucha el nombre de Baltasar Garzón, nos viene la imagen de un Paladín de la Justicia, joven y progresista, cuyo retrato pude quedar bien entre las tiras de Mafalda y los poemas de Benedetti, y es que ha conseguido lo que miles de chilenos y argentinos juntos no han podido en años de lucha y de perder muchas vidas: poner en el banquillo de los acusados a sus dictadores. Luego, como se sabe, no pasó nada con ellos, pero eso a nadie le importa; él es un héroe para las chicas y un ejemplo para los *garzones* (con perdón del galicismo).

No se puede negar que conmueve con sus declaraciones en contra de la acción imperialista de Bush sobre Iraq, pero su capacidad de conmovión la viven mejor los habitantes del País Vasco, quienes tienen que conmovirse por sus órdenes de detención contra sus habitantes, los cierres de sus medios de comunicación, la prohibición de sus agrupaciones políticas y su conducta absolutamente venal y permisiva respecto a la tortura que practican los agentes de la Guardia Civil. Esta cara de Garzón es poco conocida pero no por eso deja de ser real.

El PSOE y los GAL, la palestra de Garzón

En 1993 Baltasar Garzón deja el anonimato (así como su puesto de Magistrado en la Audiencia Nacional Española) para aparecer como diputado independiente en las listas electorales del PSOE, para las elecciones nacionales en España. Al poco tiempo es nombrado delegado del Plan Nacional sobre la Droga, con el que alcanzó el rango de Secretario de Estado. Pero esta designación no satisfizo sus ambiciones puesto que lo que él esperaba era dirigir la policía y la Guardia Civil. Desairado, Garzón abandonó el gobierno acusando al entonces presidente Felipe González de haberlo usado como señuelo electoral y de no estar realmente interesado en la lucha contra la corrupción¹.

Pero el asunto no queda ahí, a su regreso a la Audiencia Nacional, Garzón encuentra el modo de cobrarse la revancha a González haciéndose cargo del caso de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL). Los GAL fueron grupos paramilitares creados por el gobierno de González y financiados con los fondos reservados del Estado Español que llevaron a cabo una guerra sucia contra la ETA durante el gobierno de González. Esta guerra sucia dejó más de una veintena de muertos, entre militantes y simpatizantes de la ETA, así como historias horribles sobre torturas y detenciones violentas. El escándalo GAL dañó para siempre al PSOE e impidió su retorno al gobierno. A modo de defensa, los socialistas acusaron a Garzón de falta de profesionalismo, e incluso, alevosía en su trabajo.

Batasuna, Egin, Ardi Bertzale, la censura sin fin

A la par de sus actuaciones contra los dictadores latinoamericanos, Baltasar Garzón comenzó a desarrollar otra guerra sucia en el país Vasco, una «casa de brujas» al mejor estilo McCarthy. El pretexto es combatir el terrorismo de la ETA, pero bajo esa excusa Garzón lo que hace es perseguir a toda voz disidente o crítica al régimen que gobierna el Estado español.

Una de sus acciones más claras en ese sentido fue la prohibición de Batasuna, un partido político legal que agrupaba a aproximadamente al 11 por ciento de la población vasca. De igual forma, persigue a diferentes agrupaciones políticas, juveniles e incluso sociales, todas ellas sospechosas de terrorismo para el juez Garzón.

También, de 1998 a la fecha, se ha empeñado en perseguir, criminalizar y cerrar medios de comunicación y casas editoriales

independientes bajo la acusación de estar en el «entorno» de la ETA. Así fueron cerrados el periódico, *La Voz de Euskadi*, *Euskaldunon egunkaria*, la editorial Ardi Bertzale y la radio Egin Irratia. En la actualidad tiene en la mira al periódico *Gara*².

Detenciones, torturas y silencio

En el libro *Garzón, la otra cara*³, el periodista Pepe Rei (director de la editorial cerrada por Garzón, Ardi Bertzale), enumera más de doscientos casos de tortura perpetrados sobre miembros de la izquierda nacionalista vasca, todos ellos denunciados ante Garzón, quien hizo la vista gorda ante ellos, eso cuando no se permitió ironizar sobre el tema. Rei, quien estuvo en la cárcel en varias ocasiones por órdenes de Garzón, explicó en una entrevista que en las cárceles «hay varios jóvenes que no tienen ninguna relación con la lucha armada ni con otra actividad que pueda considerarse penalmente delictiva, cuyo único delito es ser jóvenes y querer una Euskal Herria independiente»⁴.

Recientemente, el periódico *Gara*⁵ publicó una noticia según la cual Garzón ordenó el encarcelamiento de once detenidos que le presentaron quejas de tortura física y psicológica.

Según la noticia, uno de ellos presentaba muy mal aspecto y no podía hablar a causa de una crisis nerviosa en la que se encontraba, cosa que al juez no le importó en lo más mínimo y permitió que fuera ingresado en el penal sin más trámite. Pepe Rei atribuye este silencio sobre toda denuncia de tortura a un pacto implícito con la cúpula del Ministerio del Interior, que a cambio facilita notablemente su trabajo y le permite apuntarse «éxitos» estentóreos.

Los procesos irregulares del juez

Según personas cercanas al juez, los «triumfos» conseguidos por Garzón, en su «lucha contra el terrorismo», se fundan sobre procesos irregulares. En una entrevista concedida al periódico *Gara*, Joaquín Navarro, durante muchos años su mejor amigo y actual magistrado de la Audiencia Provincial de Madrid, declaró acerca de Garzón que: «es un juez que se inventa casi todo. Lo que ocurre es que está actuando respaldado por el poder político y por el Ministerio del Interior. Garzón se permite el lujo de dictar autos de procesamiento o de prisión ab-

solutamente fabulados, dando por demostradas vinculaciones orgánicas y funcionales de diversos sectores con ETA».

Así, sin sustento legal, se ha permitido procesar a personas e instituciones ligándolas, de *facto*, con el terrorismo. Es el caso de la institución AEK (Educadores en Euskera) a la que Garzón acusa de fraude a la Seguridad Social, luego de infructuosos intentos de relacionarla con la ETA. Del mismo modo intenta criminalizar a la asociación pacifista, Gestores pro Amnistía, institución a la cual pertenece Amaia Arrieta, joven vasca que fue detenida bajo la acusación de trabajar captando jóvenes para la ETA.

El proceder arbitrario y prepotente de Garzón ya ha recibido críticas y rechazos a nivel internacional, como el pronunciamiento que hicieran las Madres de Plaza de Mayo, quienes declararon: «Las Madres de Plaza de Mayo repudiamos con todas nuestras fuerzas la operación policial y represiva ordenada por el Juez Garzón contra el diario *Egin* y la radio *Egin*. De la misma manera en que las Madres de Plaza de Mayo hemos agradecido al Juez Baltasar Garzón el procesamiento de los genocidas argentinos que ensangrentaron nuestro país, hoy tenemos la obligación de denunciar la conducta vergonzosa y vejatoria de este mismo juez⁶». Más resonancia aún tuvieron las declaraciones del subcomandante Marcos, quien en noviembre del año pasado increpó al juez con duros calificativos y acusaciones: «Ese payaso grotesco que es el autodeterminado juez Garzón, de la mano de la clase política española, está llevando a cabo un verdadero terrorismo de Estado que ningún hombre y mujer honestos pueden ver sin indignarse»⁷.

Un arribista tras el Nobel

Las dos caras de Garzón, las dos manos con que procede, una persiguiendo crueles dictadores latinoamericanos y otra masacrando a un pueblo, responden a un único afán: el arribismo. Garzón persigue el posicionamiento a cualquier precio, por ello se ubica en el mejor escaño progresista acosando a Pinochet, pero le hace la cama a Aznar y al Partido Popular hostigando a los independentistas vascos.

Su afán de figuracionismo también ha sido cuestionado en España. El ya citado juez Navarro también habla de la «garzonitis», a la que define como «mezcolanza de maldad, cinismo, tosquead mental, exhibicionismo e impotencia». Asimismo, Francisco Javier Santaella, durante varios años secretario general del Sindicato de la Policía Uniformada, por tanto, colaborador cercano del juez, ha afirmado que, «en el trabajo de Garzón priva la precipitación y el afán de acaparar la prensa sobre la rigurosidad de sus investigaciones».

Críticas van, denuncias vienen y a Garzón ni se le mueve el pelo. Por el contrario, él continúa haciendo lo suyo, visita países como Bolivia para hacer actos filantrópicos y postularse al premio Nobel de la Paz. Para esto tiene incluso una página web que enumera sus méritos y merecimientos⁸. Visto desde cualquier lado, el Nobel puede ser el reconocimiento a su carrera, ya sea como paladín de la justicia o arribista del poder. El Nobel aguanta todo, la prueba es que se lo dieron a Kissinger y a Reagan. ▀

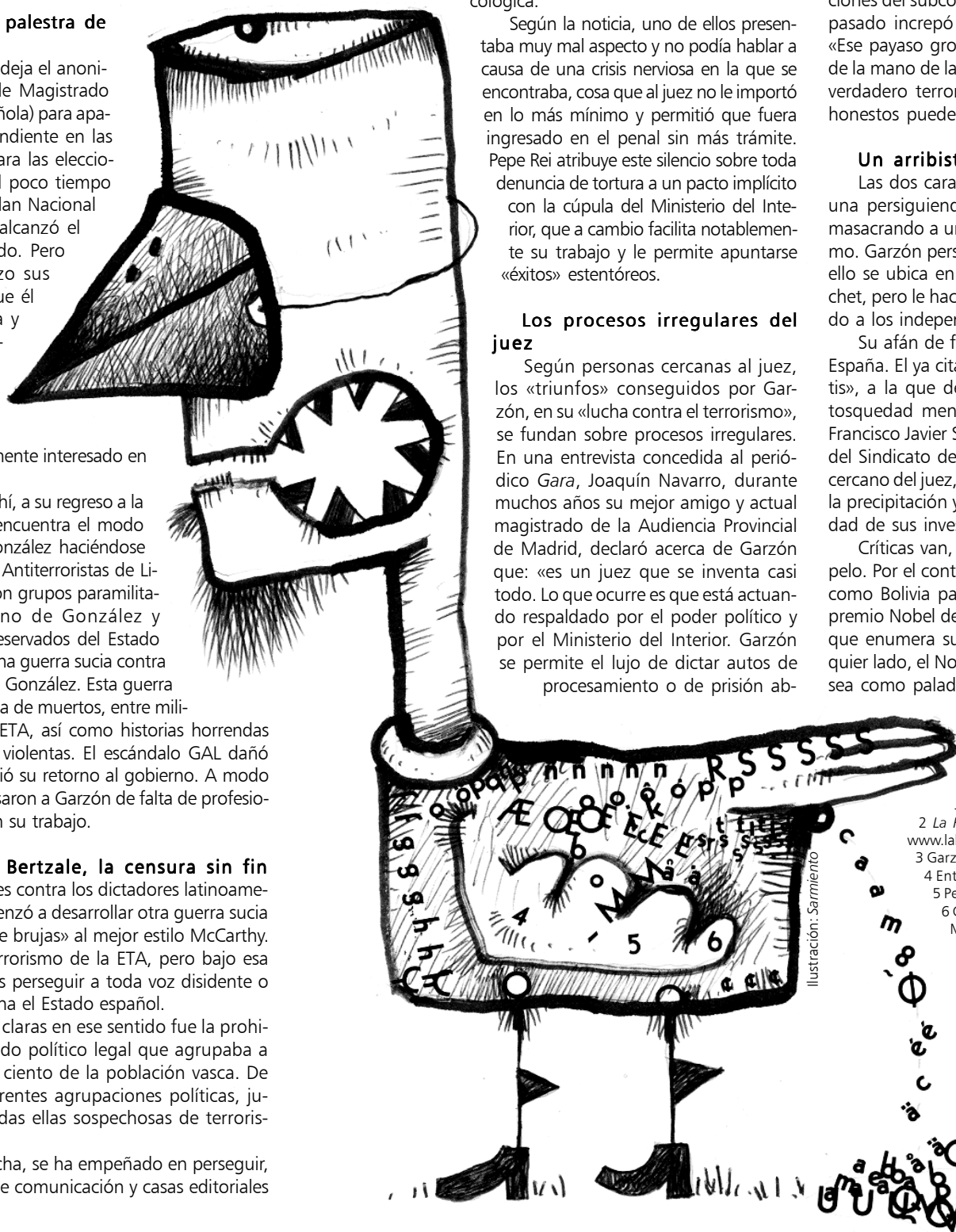
Notas:

- 1 Luis Hernández Navarro, «Garzón, luz y sombra» *La Jornada*, 12-12-2002
- 2 *La Haine*, «Ahorra el fascismo va por el diario *Gara*». <http://www.lahaine.org> 9-07-2003
- 3 Garzón, *La otra cara*. Pepe Rei, Txalaparta, 1999.
- 4 Entrevista a Pepe Rei, Agencia EFE, 13-06-2001.
- 5 Periódico *Gara*, 23-02-2003
- 6 Comunicado publicado en la web de las Madres de la Plaza de Mayo. <http://www.madres.org>
- 7 Comunicado del subcomandante Marcos publicado en *La Jornada*, 25-11-2002.
- 8 Existe una página web de la candidatura de Garzón al Nobel. <http://www.nobelgarzon.org>

Tomado de *Rebelión*.

* Sergio Cáceres es periodista y escritor boliviano, coeditor del quincenario *El Juguete Rabioso*.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n119_08/119_20.html



Continuarán pintando de bárbaros solo a los que, desde siempre, han sufrido los dardos del infortunio. Los eufemismos se agotan. El colonizador de antaño nos ha dado su idioma. El de hoy nos quita la imagen. La pesadilla para el pensamiento contemporáneo es su impotencia para hablar claro y su turbación para mirar de frente.



El 11 de septiembre de 2001 se pararon los relojes que rigen el destino de nuestras vidas. Se detuvo el pensamiento. Los Estados Unidos perderían la oportunidad de rescatarlo para siempre.

El 11 de septiembre culminó un proceso que comenzó terminada la Segunda Guerra Mundial. La historia de ese proceso está llena de atajos y de matices, pero no puede aislarse de su núcleo central, es decir, del punto de vista de nosotros, los países que no cuentan.

El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó el principio de un mundo que podía ser más pacífico, más civilizado, más humano. La ONU surgió iluminando «las venas abiertas» de nuestras miserias. A pesar del horror que provocaron las bombas de Hiroshima y Nagasaki; a pesar de la inquietante nebulosa de la Guerra Fría; a pesar de las tensiones entre ricos y pobres; a pesar de todo, el pensamiento se llenó de esperanzas.

La Guerra Fría y sus esquemas polarizados no impidieron que el pensamiento avanzara más allá de realidades todavía anacrónicas. Las fuerzas del pensamiento liberador hacían posible el debate en términos contemporáneos. Nosotros, por nuestra parte, no queríamos otra cosa que un lugar con voz propia en el concierto de las Naciones.

El pensamiento se movía, por lo tanto, entre las tensiones de la Guerra Fría y la relación de estas con las tensiones de los países pobres. Es decir, el pensamiento se desarrollaba, en lo esencial, tomando como punto de partida la vida desigual del Planeta.

Mientras tanto las imágenes de un país de prematuras transnacionales empezaban a llenar nuestras vidas. Antes, en los años 30 y 40, por circunstancias tan explicables como inesperadas, la América Latina había logrado cinematografías estables que daban fe de nuestra existencia. La imagen del poderoso país nos desplazaba y también frenaba la expansión del otrora importante cine europeo. Al pensamiento se le apagaban luces ante la hegemonía de una sola y persistente imagen. A nosotros se nos remitía hacia un futuro sin imagen, imposibilitados de protagonizar nuestra propia mirada.

A pesar de todo el pensamiento no cesa en su dinámica. Tenso, contradictorio, múltiple, como la vida, tensa, contradictoria, múltiple. El equilibrio entre los dos proyectos sociales, capitalista y socialista, se mantenía, precario, pero se mantenía. Se reanimaban las esperanzas de cerrar definitivamente el ciclo colonial. Nuevas cinematografías daban pasos hacia el futuro. Un mundo mejor se vislumbraba. Pensamiento, vida e imagen parecían caminar en una misma dirección.

La explosión de los años sesenta fue la consecuencia lógica no de una acumulación capitalista, sino de una acumulación del pensamiento avanzado. Las primeras clarinadas lo fueron el desplome del colonialismo, la cruenta lucha por la independencia en Vietnam y el irreversible triunfo de la Revolución cubana. Se oían campanas que venían tanto del Norte como del Sur. Los estudiantes se volvían antiescolásticos y daban tres pasos hacia la vida. Las minorías de todos los malos tiempos se rebelaban orgullosas y dignas. Se renovaban las ideas, se enriquecían las artes, se transformaban las costumbres. Se mezclaban las voces, se acercaban las culturas, se enriquecían las identidades. Se echaban a un lado los falsos nacionalismos y se abría el camino hacia una humanidad sin límites. En el cine había surgido el Neorealismo italiano que ahora florecía por todas partes con su fuerza renovadora. La diversidad inundó nuestras vidas haciéndonos más adultos y más solidarios. Los años sesenta demostraban que cuando vanguardia artística y vanguardia política, van de la mano, la cultura alcanza sus cotas más altas. Aún más, que el pensamiento lograba rangos más notables cuando este se entrelazaba con las esperanzas de un mundo abandonado.

La resaca no se hizo esperar. Se reprimieron las manifestaciones, se asesinaron los sueños, se clausuraron periódicos, se prohibieron libros, se fomentaron dictaduras y escuadrones de la muerte, se cerraron los caminos. El acoso a la Revolución cubana se hizo implacable. Había que enviar un claro mensaje: no se permitiría el cierre completo del ciclo colonial. La industria del entretenimiento,

con el cine como su niña bonita, se desbordó; Hollywood llegó a desplazar al cine europeo imponiendo definitivamente la imagen del American Way of Life. Las

vacas satisfechas chapotearon alegres en la televisión basura, en las revistas del corazón, en los cantantes de moda, en las turbias aguas de la mediocridad. Desde entonces la idiotización de la sociedad no ha dejado de prosperar.

Obviamente, los años sesenta fueron demonizados. Resultaron ser años para los nostálgicos, para pensadores ridículos y desfasados. La perversión de las palabras inició su entrada triunfal. Frente a tanta barbarie fueron inevitables los enfrentamientos armados. Fueron años grises para el pensamiento. No obstante, de nuestras filas surgieron figuras como Lumumba, como el Che, que quedarían para siempre en la memoria de nuestros pueblos.

Pero el pensamiento no vive solo de lo que se escribe, sino también de lo que corre por las calles pobladas o desoladas. La guerra de Vietnam terminó. El valor y la tenacidad de los vietnamitas y el apoyo del pueblo norteamericano, lo hicieron posible. El sur de África se liberó con la contribución de Cuba que no cesó de apostar por un mundo completamente descolonizado. Surgió un nuevo aire, aunque un aire todavía contaminado. Caricaturas de democracia desplazaron a las viejas dictaduras. Las nuevas democracias se llenaron de viejos contenidos. Tenían la misión de lograr por las buenas lo que las dictaduras no lograron por las malas. A los colonizados se les llama ahora «en vías de desarrollo».

En tales circunstancias el pensamiento comenzó a dispersarse. Dio tumbos entre democracia y dictadura cuando la verdadera contradicción estaba en un mundo que se resistía a perpetuar la condición de colonizado. El pensamiento parecía no tener en cuenta que comenzaba a echar raíces una guerra no declarada contra los desconocidos de siempre. Los nuevos cineastas que habían surgido al calor de los 60 unieron su vida y su oficio a las luchas por la liberación. No pocos de ellos fueron torturados y asesinados. En Montreal, en 1974, se dieron los Encuentros Internacionales por un Nuevo Cine. A estos encuentros le siguieron otros en Estocolmo, Nueva York, Lisboa, Rennes, Argelia, Buenos Aires, La Habana. Todos expresaban la necesidad de un Nuevo

Cine, un cine que expresara nuestro derecho a existir y enriqueciera nuestra identidad. Los dueños de la información, como reverso de la medalla, se esmeraron en desactivar todo pensamiento que favoreciera la impostergable liberación de nuestros pueblos.

La caída del muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética y demás países de la Europa del Este, fueron alegría de muchos. Pero los que triunfaban eran los que nos mantenían congelados en la condición de «países en vía de desarrollo». Veíamos con alguna esperanza que desapareciera el pretexto de acusarnos de satélites de la URSS. Aunque la vida demostraba que los poderosos no precisan de pretextos. En nuestra memoria permanecen frescos los casos de Arbenz en Guatemala y de Allende en Chile. Ahora, lejos de abrirse un largo camino hacia la paz, vemos con cierto estupor que, en el Norte, la carrera armamentista aumenta y que otros fantasmas comienzan a rondar nuestras vidas. La política de los Derechos Humanos pretende la ilusión de poder ser aplicada a todos. Ningún grande la ha padecido, solo los que no acaban de entrar en sus haberes.

El pensamiento de izquierda se fragmentó mientras el mundo se polarizaba en una sola dirección. Ante una realidad tan desproporcionada, el pensamiento comenzó a alejarse de su núcleo central, o sea, el de entrelazarse con nuestras vidas excluidas.

El desmantelamiento del poder del Estado a favor del poder de los privados incrementó las confusiones de un pensamiento harto de gobiernos corruptos, incapaces y sumisos al poder imperial. Desde los años setenta, los grandes siempre repetían que el crecimiento y la estabilidad de sus economías ayudarían a la prosperidad de los países en vías de desarrollo. Los años noventa demostraron lo contrario. La distancia entre países ricos y países pobres no cesó de aumentar.

Según un Informe de las Naciones Unidas, las 358 personas que poseían al menos mil millones de dólares de renta, era equivalente a las rentas de 2 300 millones de personas de los países pobres. ¿Cómo seguir defendiendo la política del libre cambio? ¿O el proteccionismo que había servido para los desarrollados de hoy no servía para los subdesarrollados de siempre? Lo nuevo ahora era lo viejo, y lo viejo, lo nuevo.

«El comercio libre» y «el mercado libre» nos crean la ilusión de alcanzar el paraíso terrenal mientras el único paraíso que vemos es el de los paraísos fiscales. La perversión de las palabras llega a extremos en verdad insospechados. Sin rubor al-

guno se habla de «comunidad internacional», de «opinión mundial», de «libertad de prensa». Y también, a extremos como el travestismo, a llamar disidentes a quienes apoyan sin fisura al poder imperial. La democracia y la libertad son vaciadas de todo contenido real. El nuevo liberalismo no resultaba ni liberal ni nuevo. La democracia como el menos malo de los sistemas no acababa de convencer.

El 11 de septiembre de 2001 el mundo contuvo la respiración. Tan abominable acto terrorista nos sumergió a todos en la incertidumbre. ¿La respuesta sería la del «ojo por ojo» o la de reclamar para siempre una nueva vida? El espíritu de *vendetta* se respira más que el de justicia. Se habla de una guerra a los terroristas. Pero notorios terroristas quedan fuera del juego. De hecho, los terroristas son divididos en buenos y malos. Todos los países señalados como malos pertenecen al mundo nuestro. El miedo, la inseguridad, son aprovechados para lograr que los propios estadounidenses apoyen una cruzada contra nuestras vidas. La fuerza se impone sobre las razones. La ONU es desconocida, se desploman las normas de la convivencia civilizada. No fue el fin de la historia, la historia dio un paso atrás. El pensamiento se detuvo y quedó a la deriva.

El primer disparo fue contra Afganistán. En busca de un hombre. El hombre nunca apareció pero se destruyó todo un país.

El segundo disparo fue contra Iraq. También en busca de un hombre. Pero tampoco apareció y también se destruyó un país.

No fueron suficientes las manifestaciones planetarias para detener la barbarie. El poder mediático se encargó de neutralizar a las almas buenas. Sin pudor alguno se borraron las fronteras entre víctimas y victimarios.

¿Qué pasó con las armas de destrucción masiva? «No sabemos lo que ocurrió con ellas», declaró el señor Runsfeld. ¿Entonces tantas muertes y mutilaciones eran simplemente por el petróleo? ¿Era de esperar que la Corte Penal Internacional se pronunciara? La guerra, antaño no declarada, ahora se convierte en guerra declarada. La lucha por la independencia, consagrada por todos los tiempos, ahora se confunde con las acciones de los terroristas. Volvemos al pasado, a la flecha y al arcabuz, a las palabras vencidas. Palabras como neocolonialismo, protectorado, países en vía de desarrollo, resultan rebobinadas. Hay que retrotraerse al tiempo y volver a hablar de colonialismo a secas. El país más poderoso declara su derecho a invadir cualquier país

del mundo sin encomendarse a Dios ni al Diablo y mucho menos a la ONU. Ya Israel lo venía haciendo impunemente con Palestina para vergüenza del mundo. Pero ahora no existe más la autoridad de la ONU ni existe ninguna ley internacional capaz de parar el golpe colonial del todopoderoso. ¿Y los Medios? ¿Y los intelectuales? Continuarán pintando de bárbaros solo a los que, desde siempre, han sufrido los dardos del infortunio. Los eufemismos se agotan. El colonizador de antaño nos ha dado su idioma. El de hoy nos quita la imagen. La pesadilla para el pensamiento contemporáneo es su impotencia para hablar claro y su turbación para mirar de frente. ¿Quién desmiente las mentiras del todopoderoso? ¿Quién se enfrenta a la farsa de las ayudas humanitarias? ¿Quién se atreve contra las bravuconadas fascistas, contra las guerras preventivas, contra la división del mundo en buenos y malos? ¿La fuerza militar, el control de los Medios, la globalizada industria del entretenimiento, es suficiente para paralizar el pensamiento? ¿Es tan bueno un mundo que la única pasión que ha despertado es la del dinero?

El Planeta en estos momentos es ilegal. Su ilegalidad es insostenible. Hacer de nuevo legal al Planeta es obligación de todos. Nada ni nadie se salva viviendo en un mundo donde la gran mayoría sufre la pobreza. Volver a situar en el centro del pensamiento universal el anacronismo del colonaje será la única manera de reactivar otra vez el pensamiento, de salir de una vez por todas del medioevo.

Desde la Antigua Grecia se ha vivido con la esperanza de que la democracia acabara de ser un bien para todos. Pasan los siglos y no pasa nada. Cada migaja de democracia real les cuesta a los pueblos muertes y mutilaciones. Ya no se trata de salvar a un país, se trata de salvarnos todos. La actual administración norteamericana ha colocado al mundo en su fase terminal. El mensaje es claro: o hay dictadura planetaria para todos o no hay paz ni tranquilidad para nadie. Pero las tres cuartas partes del Planeta reclaman: o hay democracia para todos o no habrá paz ni tranquilidad para nadie. No es posible que la época que dio origen al cine sea la misma que ahora pretende mantener oscuras nuestras salas. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n121_08/121_21.html

el pulso del SUR de la florida

Álvaro F. Fernández
Progreso Semanal EE.UU.

El gobernador Jeb de la Florida se retuerce las manos mientras realiza su tortuoso plan para garantizar que la enmienda del número de alumnos por aula —que fue aprobada con el 52 por ciento de los votos en la elección de 2002— nunca se implemente. No me sorprende. Ni tampoco debe sorprender a nadie.

Los periódicos de la Florida reportaron la pasada semana que la Junta de Educación del Estado —nombrada por adivinen quién— acordó pedir a los votantes que deroguen la enmienda constitucional que limita el número de alumnos por aula antes de darle una oportunidad.

Si no lo ven ahora lo verán más tarde o más temprano. Espero que no sea demasiado tarde. Esto es solo un elemento dentro de un plan muy grande que se está implementando en todo el país. Un plan que comenzó calladamente hace años, durante la administración de Ronald Reagan; llevado a un plano superior durante los cuatro años de Papá Bush. Clinton lo continuó, pero a un ritmo menor de conservador compasivo; y ahora los Hermanos Bush —nuestra propia versión moderna de Butch Cassidy y el Sundance Kid de la Florida— lo han llevado a un nivel nunca visto.

Se llama privatización. Y garantiza que los que están en el poder permanezcan, por medio de riquezas del sector privado provenientes y creadas a partir de lo que eran funciones gubernamentales. En otras palabras, con los dólares que pagamos los contribuyentes garantizamos que algunos políticos y sus amigos ricos exploten al gobierno y la riqueza que éste crea.

Las escuelas públicas no funcionan correctamente, dicen. Solución: crear un programa de *vouchers* para enviar

Álvaro con lupa: Pinocho era menos narizón que los Bush

a los niños a las escuelas privadas. ¿Y quiénes reciben esos dólares del contribuyente? Fíjense en los nombres. Apuesto los dólares de *vouchers* que nueve de cada diez están conectados a Jeb o a George W. de una forma u otra.

¿Y cómo se saca a los niños de las escuelas públicas?

Piensen en FCAT y escuelas con calificación de suspenso... Aulas superpobladas y padres hartos... Maestros mal pagados y resultados a menudo malos... ¿No notan que hay una tendencia?

¡Es asqueroso!

«Si usted comete un error, no lo repite», dijo el miembro de la Junta de Educación William Proctor al reportero de *The Miami Herald* Matthew I. Pinzur, y agregó: «Dentro de unos años veremos venir la debacle».

Primero, ¿cómo sabemos que es un error si el plan no está en efecto? Y de todas maneras, la suya es una visión muy arrogante de una decisión tomada por la mayoría de los votantes de Florida el año pasado. En realidad la debacle ya está sucediendo. Proctor y su calaña —llevados de la nariz por el gobernador— son culpables en parte. En definitiva, son miles de millones de dólares dedicados al esfuerzo total de privatización. Claro, Jeb y sus amigos millonarios ignoran a los muchos niños necesitados —de una buena educación y demasiado a menudo de mucho más.

Los efectos del gran igualador (llamado educación) es lo que ellos están tratando de desmantelar. ¿Por qué van a tener los

pobres, los inmigrantes y otras minorías a las que no les va tan bien el mismo tipo de educación que reciben los bushistas nacidos en cuna de oro?

Y ahí está Linda Blanton, decana de la Facultad de Educación de FIU, la cual en el mismo artículo de *The Miami Herald* dice que las investigaciones demuestran el valor de aulas con menos alumnos en los niños menores, pero resultados mixtos con alumnos mayores. Bueno, me atrevo a retar a la Sra. Blanton a que vaya a Homestead, por ejemplo. Con gusto la llevaría. Allí podemos reunirnos con Angela, una amiga mía que es madre soltera.

Su hija está en la Secundaria Homestead. Y muchos de sus amigos van a la Secundaria South Dade. En algunos casos, ambas escuelas tienen aulas tan superpobladas de estudiantes que una sardina enlatada se consideraría dichosa si viera la situación allí.

Imaginen a sus hijos en su lugar. Y ahora pregúntese seriamente: ¿Le importaría que su hijo estuviera en un aula construida para 25, pero usada por 50 (y a veces más) niños embutidos allí? Sea honesto.

¡Ah, claro, solo son niños pobres!, como dirían los bushistas. De todas maneras, la mayoría son mexicanos o haitianos. De vez en cuando se ve a un niño blanco, pero vive en el parque de remolques. Ustedes saben cómo es eso, ¿verdad? ▀



http://www.lajiribilla.cu/2003/n122_09/elgranzoo.html



Ase-diar

al imperio

Arundhati Roy*
India



Cuando se habla de imperio, ¿de qué se trata exactamente? ¿Del gobierno de Estados Unidos y de sus satélites europeos, del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional (FMI), de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y de las empresas transnacionales? ¿El imperio es solamente eso? ¿No engendrará, en numerosos países, excrescencias subsidiarias, subproductos peligrosos como el nacionalismo, el fanatismo religioso, el fascismo y, por supuesto, el terrorismo, que van de la mano con el proyecto de mundialización liberal?

Para ilustrar mi opinión, voy a tomar el caso de la democracia más grande del mundo: la India, actualmente a la vanguardia de la ofensiva neoliberal. Su mercado de mil millones de habitantes ha sido abierto con fórceps por la OMC. Las privatizaciones y la dictadura de los mercados y de las empresas gigantes hacen las delicias del gobierno y las elites del país. No es para nada fortuito que el Primer Ministro, el Ministro del Interior y el Ministro de las desinversiones (es decir, de las privatizaciones) —los mismos que habían firmado un acuerdo con Enron, que liquidan las infraestructuras de la India en favor de las transnacionales, que quieren privatizar el agua, la electricidad, el petróleo, el carbón, el acero, la salud, la educación y las telecomunicaciones— sean todos miembros o partidarios del Cuerpo Nacional de Voluntarios (RSS)¹, organización hindú de derechas y ultranacionalista que, en el pasado, no ocultó su admiración por Hitler y sus métodos.

En la India, el desmantelamiento de la democracia avanza a paso redoblado y con la misma eficacia que un plan de ajuste de estructura. La implementación a nivel global desarticula la existencia de los pueblos; las privatizaciones masivas y las «reformas» laborales expulsan a los campesinos de sus tierras y a los trabajadores de sus empleos. Miles de agricultores arruinados se suicidan absorbiendo pesticidas. De todo el país llegan informaciones sobre hambrunas mortales. Mientras que la elite continúa su viaje hacia un destino imaginario, algún lugar en la cima del mundo, los pobres están sumidos en la espiral del crimen y el caos. La historia nos enseña que este clima de frustración y de desilusión nacional constituye el terreno ideal para el fascismo.

Los dos brazos del gobierno tienen a la India atenzada. Mientras uno se dedica a poner, parte por parte, el país a precio de saldo, el otro, para desviar la atención, orquesta los aullidos del corazón del nacionalismo hindú y del fascismo religioso. Realiza ensayos nucleares, reescribe

los libros de historia, quema las iglesias y demuele las mezquitas. La censura, la vigilancia, la suspensión de las libertades civiles y de los derechos humanos, los intentos por definir quién es ciudadano indio y quién no lo es, especialmente debido a su pertenencia a una minoría religiosa, se han vuelto prácticas corrientes.

En marzo de 2002, en el Estado de Gujarat, dos mil musulmanes fueron masacrados en un pogrom organizado por las autoridades. Se apuntó especialmente a las mujeres: fueron desvestidas y violadas en serie, antes de ser quemadas vivas. Los sediciosos saquearon los negocios, las casas, los talleres textiles y las mezquitas, luego los incendiaron. Más de 150 mil musulmanes fueron expulsados de sus hogares y la base económica de su comunidad fue completamente destruida. Durante el incendio y la masacre de Gujarat, el Primer Ministro de la India promocionaba sus nuevos poemas en MTV.

En enero de 2003, el gobierno de Gujarat que había orquestado la masacre ganó las elecciones con una cómoda mayoría. Nadie fue castigado por estas atrocidades. Su artífice, Narendra Modi, quien reivindica con orgullo su pertenencia al RSS, comenzó su segundo mandato de Primer Ministro del Estado. Si se hubiese tratado de Sadam Husein, seguro que cada una de las barbaries cometidas habría abierto los informativos de la CNN. Como no es el caso, y como el «mercado» indio está abierto para los inversores internacionales, esta masacre no es ni siquiera una embarazosa noticia más. Sin embargo, la India cuenta con más de 100 millones de musulmanes. El reloj de una bomba de tiempo se puso en marcha en nuestra tierra milenaria.

Todo esto para refutar el mito según el cual el mercado sin trabas aboliría las barreras nacionales: no amenaza la soberanía de los Estados, destruye simplemente la democracia. A medida que se incrementan las desigualdades entre ricos y pobres, la lucha por la apropiación de los recursos se intensifica. Para que prosperen los arreglos entre amigos y pícaros; para poner bajo la férula de las grandes empresas los campos que cultivamos, el agua que bebemos y el aire que respiramos, la mundialización liberal necesita, en los países pobres, una confederación de gobiernos autoritarios, corruptos y a sus órdenes, con el fin de imponer «reformas» impopulares y eliminar de raíz los motines.

Durante este tiempo, los países del Norte cierran sus fronteras y acumulan armas de

destrucción masiva. Después de todo, necesitan controlar que sean globalizados únicamente el capital, los bienes, las patentes y los servicios. No la libre circulación de personas. No el respeto a los derechos humanos. No los tratados internacionales contra la discriminación racial, las armas químicas y atómicas, el efecto invernadero o los cambios climáticos. No especialmente, ¡no quiera Dios!, la justicia.

El imperio, es todo eso: esa confederación a sus órdenes, esa obscena acumulación de poder, esa distancia considerablemente acrecentada entre aquellos que toman las decisiones y aquellos que las padecen. Nuestra lucha, nuestro objetivo, nuestra visión de otro mundo posible residen en la eliminación de esta distancia. ¿Cómo resistir pues al imperio?

No lo hacemos tan mal. Hemos conseguido victorias mayores, especialmente en América Latina: en Cochabamba, Bolivia²; durante el levantamiento de Arequipa en Perú³; en Venezuela, donde el presidente Hugo Chávez resiste, a pesar de todos los esfuerzos del gobierno estadounidense. Lula se convirtió en presidente de Brasil. Y el mundo entero puso su mirada en el pueblo argentino que trata de reconstruir un país sobre los escombros de los estragos provocados por el FMI. En la India, el movimiento contra la mundialización liberal adquiere poder, y está convirtiéndose en la única fuerza política capaz de enfrentar al fascismo religioso.

Sabemos, sin embargo, que bajo el amplio dosel de la «guerra contra el terrorismo», se apresuran los seres humanos de traje gris. Mientras las bombas caen sobre nosotros y los misiles de crucero trazan líneas en el cielo, se celebran contratos, se registran patentes, se instalan oleoductos, se saquean recursos naturales, se privatiza el agua.

Pero el imperio se encuentra ahora al descubierto, y es demasiado horrible para mirarse a sí mismo en un espejo. Antes del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos tenía una historia secreta, sobre todo para sus propios ciudadanos. Pero, de ahora en adelante, estos secretos forman parte de la historia y son de dominio público. Sabemos que cada uno de los argumentos utilizados para iniciar la guerra contra Bagdad es una mentira. La más grosera de ellas es la supuesta preocupación por llevar la de-

mocracia a los iraquíes. Matar gente para salvarla de la dictadura o de la corrupción ideológica es, sin duda, una vieja práctica del gobierno estadounidense.

Nadie tiene la menor duda de que Saddam Hussein es un despiadado dictador, un asesino cuyas peores ex acciones se beneficiaron, en su momento, con el apoyo de los gobiernos estadounidenses y británico. Es verdad que los iraquíes lo tienen todo para ganar si se deshacen de él. Pero, en ese caso, el mundo también lo tendría todo para ganar deshaciéndose de un tal Bush.

¿Qué podemos hacer? Podemos afinar nuestra memoria, aprender de nuestra historia. Podemos seguir construyendo una opinión pública que se haga escuchar. Podemos hacer que George Bush, Anthony Blair y sus «aliados» sean vistos por lo que son: cobardes asesinos de bebés, envenenadores de agua potable, pusilánimes tiradores de bombas, pero a distancia. Podemos reinventar la desobediencia civil de mil maneras. Cuando Bush nos dice «Están con nosotros o con los terroristas», debemos hacerle saber que los pueblos del mundo no tienen por qué elegir entre un dañino Ratón Mickey y locos mollahs⁴. ■

* Autora, entre otras obras, de *Ben Laden, secret de famille de l'Amérique*, Gallimard, París, 2001, y *Le Dieu des petits riens*, Gallimard, París, 2000 (Premio Booker 1997).

Este artículo reproduce los conceptos de la conferencia brindada por la autora durante el Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Notas:

1 NDLR. Fundado en 1925, el RSS agruparía actualmente a tres millones de miembros formados en campos de entrenamiento paramilitares (*Le Monde*, 15-03-02).

2 NDLR. En Cochabamba, Bolivia, la «guerra del agua» librada por la población en 1990 y 2000 obligó al gobierno de La Paz a desprivatizar la administración del agua. Véase «La Ruée vers l'eau» *Manière de voir* 65, septiembre-octubre de 2002.

3 NDLR. En junio de 2002, seis días de revuelta popular en la ciudad y el departamento de Arequipa, al sur de Perú, obligaron al presidente Alejandro Toledo a renunciar a la privatización de dos sociedades de electricidad.

4 Sabios doctores en Derecho coránico; jefes religiosos.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n119_08/119_13.html

Entrevista con el sociólogo mexicano Pablo González Casanova.

«Creo, sin ninguna exageración, que el país donde la práctica de la democracia como gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo es mayor, es Cuba.»

El sociólogo mexicano Pablo González Casanova tiene un tema que lo obsesiona por estos días: la responsabilidad de los intelectuales frente a la situación que atraviesa Cuba. Aprovechó su visita a Alemania, invitado a un congreso de la clásica revista *Das Argument*, para poner el debate en cada una de sus intervenciones. El episodio tiene su origen en la polémica que se desató tras los fusilamientos en la Isla y luego de lo cual se sucedieron una saga de artículos y diatribas en las que González Casanova jugó un papel decisivo. La cuestión es ahora re-lanzada al debate por el último documento del subcomandante Marcos que, por primera vez, habla de Cuba públicamente. González Casanova, ex rector de la UNAM y acompañante privilegiado de la caravana zapatista al DF, relata aquí su perspectiva de la posición de José Saramago y por qué se decidió a contestarle y armar un manifiesto de intelectuales de todo el mundo que él mismo le entregó a Fidel. A pocos meses de que se cumplan diez años del levantamiento zapatista, González Casanova también hace aquí su análisis histórico del período y los dilemas actuales de la izquierda.

El texto de Saramago titulado «Con Cuba hasta aquí» me contrarió mucho, porque cuando un enemigo ataca, estás esperando el ataque, pero cuando alguien que no solo no es un enemigo, sino un hombre al que admiras por su obra y por su vida, hace un ataque tan irresponsable y se compara a sí mismo con todo un país, hace una declaración indigna. Esto provoca una mayor indignación porque te sientes mal hasta contigo mismo. Entonces, mi reacción fue escribir ese artículo que circuló por todas partes y que titulé «Con Saramago hasta aquí, con Cuba hasta siempre». En el diario *La Jornada* le dieron un espacio especial en la primera página y a raíz de eso, varios amigos pensaron que era conveniente que hiciéramos un manifiesto que incluyera un número mayor de firmas de quienes defendemos a Cuba y la soberanía del pueblo cubano, de quienes luchamos contra la intervención de los países imperialistas en los países de la periferia. La última vez que tuve una información sobre la cantidad de gente que lo había firmado me dijeron que ya eran más de dos mil intelectuales.

¿En ese manifiesto se plantea una discusión sobre la condición intelectual misma a partir de la situación concreta de Cuba?

Sí, y creo que fue importante porque siento que en este momento hay un problema para muchos intelectuales de izquierda progresistas. Es un problema un poco metafísico, en el sentido de herencia de una cultura en la que tú exiges que haya un juicio siempre equilibrado frente a cualquiera que hace algo y mucha gente saca su juicio olvidándose de las luchas concretas que se están dando y del sentido que tiene juzgar a una persona, a un partido y en este caso a un gobierno entero junto a su pueblo. Es decir, quitan de su juicio el hecho de que Estados Unidos pretende encabezar una nueva hegemonía y que en Cuba son muy pocos los que se oponen al gobierno, pero una parte importante de esos pocos reciben apoyo de todo tipo para desestabilizar a la Revolución cubana. Olvidarse de esos problemas, hablar en contra de la pena de muerte, pues, parece como razonable, e incluso, nos coloca a quienes estamos contra la pena de muerte en una situación un poco difícil porque ¿si estamos en contra de la pena de muerte por qué apoyamos a Cuba? Y ahí tienes otro problema y es cómo pasas a estar en contra de «algo» que hace un gobierno a estar contra ese gobierno y en el caso de Saramago de decir «hasta aquí con Cuba». Creo que es un disparate y se debe haber arrepentido. Es un problema que exige una definición por parte de las nuevas izquierdas.

¿En qué sentido?

Hay muchos intelectuales que han sufrido una etapa en la que el dogmatismo y la disciplina del partido obligaban a mucha gente a decir o a suscribir textos con los que no estaban totalmente de acuerdo y ahora parte de esa izquierda dice «yo soy libre, tan libre que lo mismo crítico a los Estados Unidos que a Cuba». El problema es realmente muy complicado y ha hecho que un número importante de intelectuales hayan dejado de apoyar a Cuba y, sobre todo, que hayan dejado de ver qué está pasando en ese país. Es muy desagradable porque creo, sin ninguna exageración, que el país donde la práctica de la democracia como gobierno del pueblo, para el pueblo y con el pueblo es mayor, es Cuba. Hay proyectos como el más reciente de la Universidad para Todos por el cual cada municipio va a tener su sede universitaria y el conjunto de ellas va a tratar de unir la cultura superior con la cultura popular. Y este tipo de cosas

la responsabilidad de los intelectuales

Verónica Gago y Diego Sztulwark
Alemania



Ilustración: Nelson Ponce

hace que Cuba sea un país en el que los intelectuales deberían pensar más. Yo no pido que lo apoyen: creo que si piensan lo van a apoyar.

Desde enero de 1994, el zapatismo generó una gran expectativa en todo el continente a partir de su pensamiento crítico sobre la revolución y la potencialidad de los movimientos sociales. ¿Cuál es la situación actual del zapatismo a poco de cumplirse diez años del levantamiento y cuál es su análisis de todo este período?

Tengo una simpatía muy grande por el movimiento y me siento muy identificado con los aportes que el zapatismo ha hecho a la historia mundial, no solo a la de México y a los países con pueblos que desde la época colonial se encuentran en una situación de dependencia y discriminación muy grande. Creo que su aporte es fundamental para plantear una nueva alternativa. Las aportaciones que hace el zapatismo han sido reconocidas en todos lados: en Seattle, Génova y Porto Alegre no hay quien no diga que todo esto empezó en Chiapas. Tengo que poner especial cuidado en ver si lo que digo corresponde a lo que está ocurriendo porque no es fácil ni tener la información necesaria ni hacer una síntesis sobre las tendencias, pero con estas precauciones, diría que el inicio del proyecto, entre los muchos aportes que hace, vincula la cultura de los jóvenes que habían estado en el proyecto revolucionario, insurreccional, de los años 60 y 70, con la cultura que lleva más de 500 años de resistencia de los pueblos indios. Creo que ahí se puede ver la riqueza del pensamiento que surge porque se encuentran una cultura riquísima por la que los pueblos indios han podido sobrevivir con su propia autonomía, no reconocida por el derecho, y un proyecto de cambio revolucionario tal como se pensaba en los 70. Y estas culturas se asocian cuando una serie de jóvenes se van a la montaña pensando en términos de dirigir un proyecto revolucionario y ven que, lejos de

que acepten la dirección de ellos esos pueblos y sus propios dirigentes, les piden que se integren y que se sumen a la lucha que ya están librando. Entonces, ahí hay un gesto muy importante y es el no constituirse como vanguardia del movimiento y ese fenómeno también se enriquece con la idea de que no hay un jefe personal. El líder más destacado es el subcomandante mientras los demás son todos comandantes, y es un hecho. Marcos solo es comandante en el momento que los demás deciden concentrar la fuerza para razones de defensa o de lucha política. Ahí empieza una rica articulación de las culturas de los pueblos indios con la cultura moderna y con la cultura postmoderna. Aparece al mismo tiempo la defensa de los derechos particulares de las comunidades y de derechos universales. Se enriquece así el concepto de lo particular y de lo universal. Luego viene toda una etapa en la que se va desarrollando un proyecto que culmina en los primeros días del 94, con el levantamiento zapatista, la toma de varias ciudades y la propuesta de paz y diálogo que aceptan los zapatistas y el propio gobierno, y se inicia un proceso de diálogo en el que las fuerzas gubernamentales intentan hacer lo que ellos entienden por diálogo: convencerte de hacer lo que ellos querían antes del diálogo. Ellos quieren tomar sus medidas, pero con el consentimiento de ese supuesto diálogo. Es muy interesante porque esto está pasando en el mundo entero. De una manera muy compleja, se logra el acuerdo de San Andrés y ese acuerdo va a ser la base de una movilización política ya no solo de los zapatistas, sino de la inmensa mayoría de los pueblos indios que empiezan a adherirse y que adquiere legitimidad gracias a su apoyo y al de los campesinos mestizos, las poblaciones urbanas, los trabajadores y los estudiantes y se convierte en un movimiento nacional de una magnitud sin precedentes en los últimos años. Se organiza luego la caravana en la que he sido invitado a estar junto a la delegación zapatista, y por desgracia no había ningún fotógrafo cuando estuve ahí. El éxito de esa movilización nacional fue notorio aunque poco después el senado aprobó por unanimidad un proyecto de ley en el que se les niegan todos los derechos a todos los indios, incluidos aquellos que venían de la época colonial y otros obtenidos en el contexto de Naciones Unidas.

La respuesta que ellos eligieron dar fue la del silencio, se suspendieron durante mucho tiempo los comunicados del EZLN y en este momento yo diría que las aportaciones de tipo general que hizo el movimiento zapatista en el mundo aparecen y se llevan a cabo en el movimiento interno, sobre todo en el movimiento de los habitantes de las poblaciones urbanas marginadas, los campesinos, muchos otros pueblos indios, trabajadores industriales, estudiantes. Empieza a aparecer una nueva cultura, creo que la misma que ha surgido en la Argentina: una nueva forma de pensar los problemas en los movimientos.

¿Cómo caracterizaría esa nueva forma?

Es una discusión en la que ya no se invocan textos de tales o cuales autores para confirmar la verdad de lo que uno dice: se reclama la autonomía de las personas y de las organizaciones; no se lucha por el poder político en lo inmediato y se plantean de una manera que me parece bastante innovadora, soluciones al enfrentamiento que hay en todo el mundo entre los movimientos sociales y los partidos políticos. En México, por ejemplo, las fuerzas de izquierda han pasado de una posición dogmática a una pragmática y su manera de enfrentar los problemas es hablar de una manera políticamente correcta y de apoyar medidas del FMI con argumentos de izquierda. Algo parecido a lo de Felipe González en Europa. Hay una desarticulación muy fuerte de los movimientos sociales respecto de los partidos y con algunos sindicatos, aunque no con todos. El Sindicato Mexicano de Electricistas es uno de los ejemplos de vinculación con los movimientos.

¿Y cuáles considera que son los dilemas actuales de los movimientos sociales?

Los problemas que creo que faltan trabajar son, por ejemplo, qué es lo que entendemos por autonomía, lo que ha llevado a pensar de manera incorrecta que no queremos el poder. No queremos un cierto tipo de poder ni luchar de cierta manera por el poder político inmediato. Pero se está planteando una nueva alternativa de poder desde abajo y la autonomía se está ejerciendo ahorita mismo, en medio de dificultades muy grandes, en las zonas zapatistas. También se plantea el problema de si se participa o no en las elecciones, y ahí muchos de nosotros pensamos que sí, es necesario al mismo tiempo participar en las elecciones porque el abstencionismo es la forma que está encontrando la derecha para quitarle toda participación en el sistema político al movimiento social. Pero ahí hay dificultades: no hay tanto acuerdo. Yo pienso que se debe combinar la autonomía respecto de los partidos con el apoyo a aquel candidato que se comprometa con un programa mínimo. ■

Acompañando e impulsando a la Fundación «Encuentro de la cultura cubana» y a la revista del mismo nombre, El País se ha lanzado, desde el comienzo del verano, a una campaña desafiada contra Cuba que anticipa la que va a tener lugar en los próximos meses.

Dentro de la compleja estructura funcional de Falsimidia, que en su conjunto manipula y orienta estratégicamente la información para vaciar a la opinión pública, convertirla en «sentimiento público» y situarla en la senda del «consenso de Washington», el periódico *El País* cumple cada vez más un trabajo vinculado al control del imperio sobre América Latina.

La manipulación en el inicio de esta campaña contra Cuba ha sido extremadamente grosera en cuanto a la distancia entre la «información» y los hechos, pero ha utilizado técnicas muy depuradas por experiencias próximas —la más sistemática fue la incorporación plena del diario al fundamental componente mediático del largo, y todavía muy activo, proceso de golpe contra el gobierno democrático y popular de Venezuela— y adaptadas con precisión a los reflejos condicionados que el propio periódico ha creado en sus lectores.

Dos objetivos inmediatos

En esta fase de la campaña se están cubriendo dos objetivos tácticos: uno el lanzamiento público de la Fundación Encuentro y la plena identificación de *El País* con ella; el otro la determinación, fijación e integración en un esquema sencillo y fácilmente divulgable, de la «información-basura» que va a ser necesaria en la larga y sucia guerra mediática contra Cuba.

Se trata de atacar a la Revolución cubana consagrando a la revista *Encuentro* y falseando desvergonzadamente la naturaleza de esta publicación. Al mismo tiempo se reafirma

el discurso elemental contenido en la proclama: «Carta abierta contra la represión en Cuba», y se consolida el instrumento «informativo» para la campaña contra Cuba en cuya articulación *El País* ha tenido un papel fundamental.

La «verdad» de *Encuentro*

La primera falsedad es la calificación de *Encuentro* como revista cubana. En realidad es un instrumento diseñado y financiado por el gobierno de los EE.UU. y por el gobierno español a través de organismos estatales o fundaciones interpuestas: la Fundación Ford y la NED (National Endowment for Democracy) son los instrumentos de Washington, y el Instituto de Cooperación Iberoamericano en Madrid. El «producto informativo» de esta alianza entre Bush y Aznar —aparecida fugazmente con ocasión del golpe de abril en Venezuela, y consolidada como fidelidad servil durante la pasada primavera— tiene la misma credibilidad que el que utilizaron en la justificación de la guerra contra Iraq.

La segunda falsedad es la afirmación de que *Encuentro* reúne a los intelectuales de dentro y fuera de la Isla. Cabría decir —interpretando fielmente a *El País*— a «todos los intelectuales cubanos». La formulación que le ha dado el periódico a ese increíble «milagro de fraternidad» ha sido ejemplar en cuanto a su intención manipuladora: «Lugar de reunión para los intelectuales de aquella isla que

sus patrocinadores económicos y sus aliados mediáticos— un carácter absolutamente «universal» en cuanto al pensamiento cubano. De la misma manera y con el mismo grado de falsedad, proclamaron hace algunos meses que los periodistas cubanos estaban representados en su totalidad por la insignificante minoría que ejercía el doble papel de «periodistas» —la mayoría no lo eran— y de «disidentes» dentro del organigrama desestabilizador que había establecido James Cason, jefe de la Sección de Intereses de EE.UU. en Cuba.

Antonio Maira
España

falsimidia

A esa labor de legitimación de la revista *Encuentro* —en realidad un instrumento y un discurso reglamentados y definidos en la Ley Helms Burton— colaboraron intensamente todos los intelectuales, artistas y políticos siervoyanquis, que firmaron, semanas atrás, la primera gran colaboración entre los dos medios de comunicación: la «Carta abierta contra la represión en Cuba».

A la caza de intelectuales «críticos»

La campaña se ha estructurado para facilitar, en las primeras fases, la vinculación de aquellos «intelectuales», mucho más gregarios que críticos, que no se hacen demasiadas preguntas. Otorgar a los «disidentes» que actúan de la mano de la administración Bush el carácter de «pacíficos», vincular la «disidencia» cubana nada menos que a una aspiración de «soberanía», autodefinirse como «intelectuales, artistas y políticos del mundo democrático», o responder a iniciativas de *El País* o de *Encuentro* sugiere mucho más que un despiste transitorio. Sugiere un considerable grado de conformismo con la realidad y de servilismo ante el poder, combinados con ignorancia irresponsable o con pura desvergüenza.

Una vez hecho el primer enrolamiento se utilizan métodos más sucios. En caso necesario se miente en relación con la participación en los manifiestos anticubanos de determinados intelectuales simbólicos, o sobre el grado de participación de algunos otros que se ven incorporados contra su voluntad a colectivos que les son ajenos y a escaladas que no comparten. El caso más flagrante de falsificación total de las posiciones hechas públicas ha sido el de Mario Benedetti, y el de incorporación tramposa a dinámicas que han ido mucho más allá que sus desacuerdos con los procesos judiciales en Cuba, el de José Saramago. La campaña —iniciada con un brevísimo discurso aparentemente dirigido a la denuncia de las últimas condenas en la Isla— ha sido rápidamente definida con planteamientos mucho más extremos a los que han quedado vinculados aquellos pocos intelectuales que sin calcular las gratificaciones han mordido el anzuelo.

Mientras desenmascarar a *El País* —que justificó la guerra contra Iraq en el momento clave de las intervenciones de Powell en el Consejo de Seguridad, y participó plenamente

viven tanto dentro del país como en el exilio» (31.7.03). Así pues, no hay intelectuales cubanos fuera del muy peculiar corralito político-cultural vallado por *Encuentro*.

El «Encuentro» del que nos hablan los profesionales a las órdenes de Polanco* tiene —según

Una vez que el órgano de propaganda de la NED —y de la CIA— ha sido presentado como el pensamiento global de Cuba, es prioritario establecer de manera inmediata su identificación con la Verdad. Por eso *El País* afirma categóricamente la cuidadosa objetividad de la revista: «El informe —se refiere al que ha publicado *Encuentro* sobre 'la represión en Cuba'— es cronológico y aséptico, y narra los últimos episodios del régimen castrista».

Esta definición de la objetividad y rigurosidad atribuidas a *Encuentro* enmarca dentro de la información de *El País* (30-7-03), dos afirmaciones absolutamente tendenciosas y notoriamente falsas de la revista de la NED que reproduce el diario. En ellas, Luis Manuel García, jefe de Redacción, afirma que las tres condenas a muerte lo fueron con la acusación de «traición a la patria por intento de abandonar la Isla» y también que «se condenó a 75 personas por pensar distinto». La supuesta «indiscutibilidad» de unas afirmaciones tan mendaces como esas sirve para establecer como axioma indiscutible esa medida de la represión en la Isla y del carácter de su «régimen». *El País* define, con palabras de *Encuentro*, los «lugares comunes» básicos que servirán de soporte a la próxima información sobre Cuba.

en el País de

en el golpe fascista contra Chávez en Venezuela— se ha convertido en una tarea fundamental del pensamiento crítico, algunos intelectuales se han dejado cazar por el cálido y protector abrazo de Polanco.

Niegan que Cuba es agredida

La campaña de la fundación —revista *Encuentro* que está catapultando *El País*— tiene un eje prioritario: aislar los sucesos de Cuba de su contexto fundamental que es la agresión exterior.

La evidencia, cuando descalabra un discurso político, se convierte en el primer objetivo a demoler. Se repite aquí, en relación con Cuba, la estrategia de ocultamiento que se

realizó con rotundo éxito durante la larga campaña de preparación de la guerra contra Iraq. Las causas fundamentales

que conducían a la guerra por decisión inexorable de los EE.UU., permanecieron ocultas o apenas fueron mencionadas. Fueron sustituidas por otras, absolutamente espurias, articuladas sobre documentos falsificados, que a pesar de ello, polarizaron todos los debates en los medios y también las «representaciones de la crisis» que se hicieron en el Consejo de Seguridad.

Los últimos sucesos en Cuba —las detenciones y los procesamientos— estarían absolutamente desvinculados de agentes y acciones exteriores. Una de las frases que hace referencia a los «motivos» de tales procesamientos, repetida reiteradamente, ha sido que las condenas son la manifestación de una «represión agravada en ocasión del comienzo de la guerra contra Iraq», o con más claridad todavía: «aprovechando la conmoción internacional generada por la guerra en Iraq». El gobierno cubano se serviría de la guerra, como situación que polariza la atención y propicia el ocultamiento, para incrementar la «represión política».

La coincidencia a que se refieren *El País-Encuentro*, entre la guerra de destrucción y ocupación de Iraq, y las detenciones y juicios en Cuba no es, desde luego, casual. La simultaneidad es muy significativa, pero no se pro-

duce por las razones que señala la campaña contra Cuba sino por otras completamente distintas.

La feroz reactivación de la estrategia de desestabilización externa contra Cuba, considerada como otra etapa de la «guerra universal antiterrorista» del presidente Bush, ha sido tan evidente como pública, tras la inmediata y aparente «victoria» de EE.UU. en Iraq. Esta es la «crónica» de hechos que oculta cuidadosamente el «relato, cronológico y aséptico», que publica *Encuentro* y certifica *El País*.

La intervención contra Cuba ha sido abiertamente anunciada —en plena euforia guerrera— por los miembros prominentes de la administración de los EE.UU. y por las organizaciones contrarrevolucionarias de Miami, y descaradamente realizada con las actuaciones desestabilizadoras de la Sección de Intereses de EE.UU. en La Habana. Esto último ha sido ampliamente documentado por el gobierno cubano ante los medios de comunicación y presentado por la fiscalía ante los tribunales de justicia.

El silencio sobre la amenaza que pende sobre Cuba, la coartada de la desvinculación entre los procesos en la Isla y la intensificación de la guerra de «baja intensidad» de los Estados Unidos, descalifica a todos los intelectuales firmantes del manifiesto. No es posible el menor compromiso con la verdad cuando no solo se olvidan más de cuarenta años de agresión continua contra Cuba, sino que esto se hace en un momento en el que la intervención militar ilimitada de los EE.UU. se ha convertido en un procedimiento habitual para el dominio del mundo, cuando la política imperial de conquista y saqueo ha alcanzado niveles de ruptura total de todo el orden internacional.

En contradicción flagrante con la realidad, el núcleo del esquema ideológico de *El País* es el de la existencia de un creciente conflicto interno, cuya respuesta sería el incremento despiadado de la represión. Nada de lo que ocurre en Cuba tendría que ver con una agresión desplegada durante

más de cuarenta años, con el desarrollo actual de la «guerra global antiterrorista», ni con el proyecto de dominación por la fuerza que tan detalladamente describe la «Nueva Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos».

La violencia de Bush ¿paranoia de los cubanos?

En un esquema ideológico que insiste en la ausencia de factores exteriores significativos en la aparición, organización y lanzamiento publicitario de una «disidencia interna», se hace necesaria una denuncia cínica del bloqueo —no en cuanto al sufrimiento que provoca en el pueblo cubano, eso parece traerles sin cuidado, sino en cuanto sirve de «coartada» del «régimen» para explotar una situación de «país sitiado» y aumentar la represión.

Una parte de la «cultura cubana» representada en *Encuentro* va todavía más allá en los niveles de cinismo. Estratégicamente vinculada a todas las formas y momentos de la agresión norteamericana contra la Revolución, pero incapaz —en pleno intento de ampliar las alianzas externas contra Cuba— de justificar públicamente algo tan brutal y tan ilegítimo como el bloqueo, llega a hablar de la existencia de guiños de complicidad entre Bush y Fidel en relación con ese bloqueo.

Ahora bien, a pesar del enmascaramiento en una retórica de democratización, en el extremo del discurso ideológico aparece su naturaleza extremadamente reaccionaria y su complicidad con el nuevo fascismo de los EE.UU. Un ejemplo claro es cuando atribuyen algo tan evidente como la percepción de la agresividad de Bush a la paranoia del «régimen» o del propio Fidel Castro.

Después de su descarado apoyo orgánico y sistemático al continuado intento de golpe fascista en Venezuela, y de su apuesta primaria a favor de la intervención militar en Iraq para «eliminar el riesgo de las armas de destrucción masiva», *El País* —órgano principal de Falsimedia en España— ha reiniciado la defensa de sus intereses empresariales y la colaboración estratégica con los Estados Unidos en la campaña contra Cuba.

Otros encubrimientos

La desvinculación de la situación de Cuba de las agresiones y amenazas de los Estados Unidos no es el único ocultamiento grosero.

El principal silencio de *El País* es el que encubre la verdadera naturaleza diferencial, política, económica y social, de Cuba, su larga y gigantesca lucha por la igualdad, por la efectividad de todos los derechos humanos básicos, la dignidad personal, la protección social de todas las personas, y la integración efectiva de todos los ciudadanos en un proyecto humano solidario y colectivo.

Tampoco aparecerá jamás en los análisis de *El País* el enorme papel internacional de Cuba en la construcción de un discurso y una práctica antagonicos a los del capitalismo neoliberal, como elementos necesarios de resistencia ante una globalización que está ocasionando auténticas catástrofes humanas, y como factores imprescindibles de la organización popular para la conquista de los derechos humanos básicos demolidos por el mercado. Claro que la vida digna como exigencia de todos y para todos, la humanidad entendida como solidaridad, y la búsqueda de un futuro libre de desigualdades y marginaciones escandalosas queda fuera de la cultura y el pensamiento de los dos «encuentros»: el de la Cultura de la contrarrevolución cubana, y el de «los intelectuales, artistas y políticos» que firmaron la «Carta abierta contra la represión en Cuba».

*Principal holding empresarial de comunicación de España y uno de los más importantes del mundo de habla hispana. Compendia negocios diversos dentro de su rama como el diario *El País*, el grupo editorial Santillana, la Cadena SER y Sogecable.

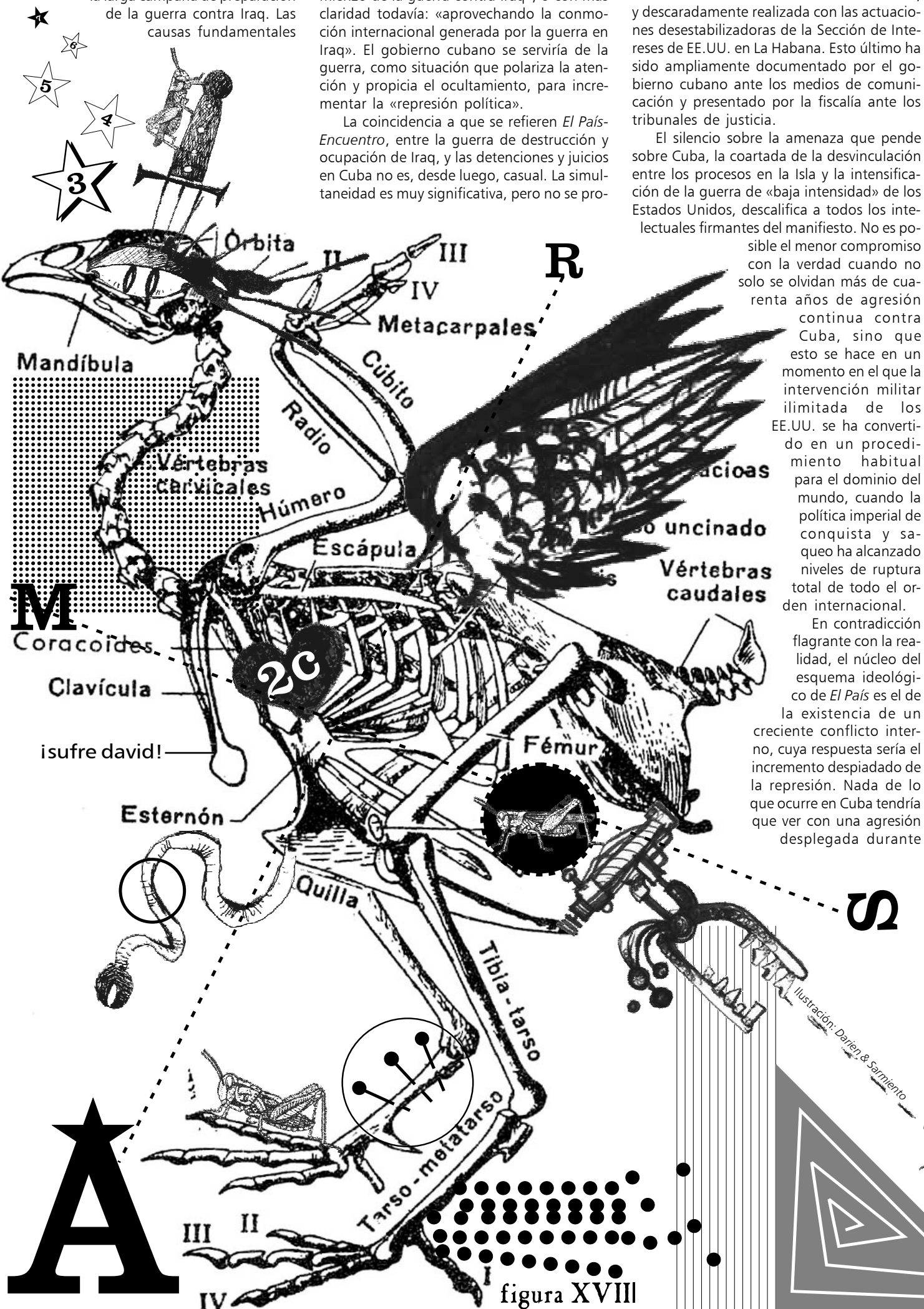


Ilustración: Darién & Sarmiento

la de Abajo la de arriba

viene de la página primera

Los movimientos sociales buscan su identidad exclusivamente en su propio campo, en ruptura con la tradición política. Ciertas ONGs cultivan una ideología ferozmente antiEstado. Los movimientos religiosos se multiplican centrados en la salvación individual y desprovistos de proyección social.

Es necesario entonces estar muy conscientes de lo que significa la sociedad civil en la concepción burguesa. La similitud de vocabulario no debe engañarnos. Cuando el Banco Mundial, el Foro Económico Mundial de Davos o ciertos gobernantes hablan de sociedad civil, esta no tiene nada que ver con lo que los movimientos sociales presentes en Seattle, Praga o Porto Alegre significan. Pero antes de pasar a la concepción popular de la sociedad civil, quisiéramos abordar otra manera de verla compartida por numerosos medios que nos son próximos.

2) La concepción «angelical» de la sociedad civil

En esta perspectiva, la sociedad civil está compuesta por las organizaciones generadas por los grupos sociales desfavorecidos, por las ONG, por el sector no comercial de la economía y por las instituciones de interés común, educativas, culturales y de salud. Es una especie de tercer sector, autónomo con relación al estado, y susceptible de hacerle contrapeso. En resumen, se trata de la organización de los ciudadanos, de todos los que desean el bien y que pretenden cambiar las cosas en un mundo de injusticias.

Es cierto que en este contexto de pensamiento los objetivos perseguidos por los componentes de la sociedad civil responden a necesidades verdaderas, pero esta concepción no desemboca en un cambio de orden en las relaciones sociales. Es como si la sociedad estuviera compuesta de una colección de individuos agrupados en estratos superpuestos y que reivindicar un lugar equivalente. El no reconocimiento de la existencia de relaciones sociales creado por la organización capitalista de la economía, caracteriza esta lectura de la sociedad civil, a pesar de que la reproducción de estas relaciones desiguales es indispensable para el mantenimiento del sistema.

Este tipo de concepción de la sociedad civil permite, sin duda, encabezar los combates sociales. En efecto, los abusos del sistema son denunciados, pero esto no desemboca en una crítica de su lógica. Por esta misma razón, se convierte fácilmente en receptáculo de ideologías antiEstado, interclasistas, culturalistas, utópicas en el sentido negativo del término y al tiempo que manifiesta el deseo de cambiar los paradigmas de la sociedad, resulta ineficaz a largo plazo.

Por determinadas vías, esta concepción coincide con la concepción burguesa de la sociedad civil y es por eso que las instituciones que comparan esa visión de la sociedad civil son con frecuencia objeto de cooptación por parte de las empresas transnacionales, el Banco

Mundial, la OCDE o el Fondo Monetario Internacional.

3) La concepción analítica o popular de la Sociedad Civil

El término «analítica» significa aquí una lectura de la sociedad civil en términos de relaciones sociales, lo cual es ya un acto político. En efecto, esto significa que es el espacio donde se construyen las desigualdades sociales y que existen en su seno instituciones y organizaciones que representan intereses de clase muy divergentes. No será suficiente entonces cambiar los corazones para transformar automáticamente las sociedades, aún si lo primero es importante. Es necesario crear otras relaciones de poder.

Sin duda, las relaciones sociales del capitalismo ya no son iguales en su forma a como eran en el siglo XIX europeo y esto tiene efectos importantes sobre la sociedad civil.

La relación directa capital-trabajo es desregulada por la orientación liberal de la economía. Estas son minoritarias en las sociedades del Sur, donde el conjunto de las poblaciones están directamente integradas en el capitalismo a través de los mecanismos macroeconómicos de las políticas monetarias, la deuda, el precio de las materias primas, las nuevas tecnologías, la concentración de las empresas, la mundialización del mercado, la volatilidad del capital financiero y muchos otros factores, no han roto la lógica del capitalismo pero han contribuido a difundir sus efectos en el espacio y en el tiempo. Hay cada vez menos fronteras y las protecciones sociales resisten difícilmente a los poderes de decisión que están fuera del control de los estados. Además, el tiempo no cuenta para las transacciones financieras, a la vez que sus consecuencias sociales se extienden por largos períodos.

La relación social del capitalismo es ahora menos visible, más difusa, y afecta las modalidades de las luchas sociales. Existen hoy poblaciones pobres sin lucha de clases correspondientes, trabajadores que se definen en primer lugar como consumidores, grupos sociales debilitados por el sistema económico y que reaccionan en función de sus pertenencias de casta (los Dalits de la India), de etnia, de género, sin necesariamente hacer el vínculo con las lógicas económicas que son la fuente de su precariedad. Las luchas particulares se multiplican, pero la mayor parte del tiempo quedan fragmentadas geográficamente o sectorialmente, frente a

un adversario cada vez más concentrado.

El mercado impone entonces, a la sociedad civil, relaciones de desigualdad. Los grupos dominantes actúan mundialmente utilizando a los estados, no con el fin de redistribuir las riquezas o proteger a los mas débiles, sino para controlar a las poblaciones (migraciones, movimientos sociales, sociedad civil popular) y servir al mercado. Los mecanismos son diversos y con frecuencia progresivos: van de las políticas monetarias a los tratados de libre comercio, de las reformas jurídicas a las de la enseñanza, de la privatización de la seguridad social, a la de los servicios de salud, de la disminución de los subsidios a la investigación social a la reducción del apoyo y a las organizaciones populares, de la supresión de la publicidad para la prensa de izquierda al control de las comunicaciones telefónicas, del debilitamiento de los sectores progresistas, de las instituciones religiosas a una puesta bajo tutela de las ONG. En resumen, un ordenamiento y a la vez domesticación del Estado y de los órganos de la ONU y un control de la sociedad civil que alienta el dinamismo y la pluralidad a condición de no cuestionar de manera eficaz la relación social capitalista.

Pero sobre la base de ese tipo de análisis, se desarrolla una conciencia social más profunda. Existe, en efecto, una sociedad civil «de abajo», la cual es expresión de los grupos sociales desfavorecidos u oprimidos, que poco a poco experimentan y descubren las causas de su situación. Es esta sociedad civil la que se ubica en la base de las resistencias que se organizan hoy y que poco a poco se mundializan. Es ella quien reivindica un espacio público organizado al servicio del conjunto de los seres humanos y no de una minoría. Es quien quiere transformar en ciudadanos a quienes han sido reducidos a ser solo productores o consumidores, a aquellos que se debaten en la angustia de las economías informales, a los que forman la «masa inútil» para el mercado globalizado.

II. Las características de la sociedad civil «de abajo»

La importancia de los sucesos que vivimos no debe hacernos olvidar la historia. Los movimientos sociales no surgieron ayer. Las historias de los diversos pueblos están jalonadas por las resistencias al capitalismo, al colonialismo y a las guerras de conquista de los mercados. Durante casi dos siglos, el movimiento obrero constituyó el paradigma de las luchas sociales. Las sublevaciones campesinas estremecieron las sociedades, sobre todo en el momento de la introducción del capitalismo agrario. Innumerables pueblos autóctonos, que hoy llamamos las primeras naciones, se opusieron a su destrucción cultural y física frente a la expansión mercantil o la conquista de sus territorios. Los movimientos feministas reaccionaron desde el siglo XIX frente al carácter específico de la explotación de la mujer en el trabajo y contra su exclusión de la ciudadanía. Entonces ¿cuál es la novedad?

Un primer elemento nuevo es la aparición en el panorama de las resistencias de los movimientos ecologistas. La destrucción del medio ambiente ha provocado numerosas reacciones. Ella es el fruto de una relación de mercado con la naturaleza; no fue siquiera detenida por un socialismo que definió rápidamente sus objetivos en función del desarrollo de las fuerzas productivas para alcanzar al capitalismo, y se agravó considerablemente

en los treinta últimos años, en el transcurso de la fase neoliberal de la acumulación capitalista. Cada vez más, los movimientos de defensa de la naturaleza vinculan la lógica económica y los problemas ecológicos, aunque esto no es así aún en todos los casos.

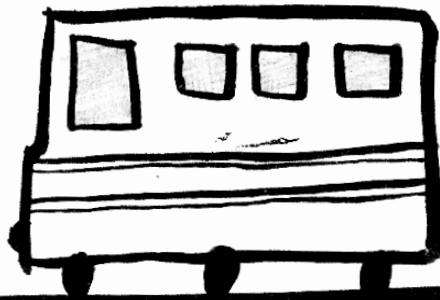
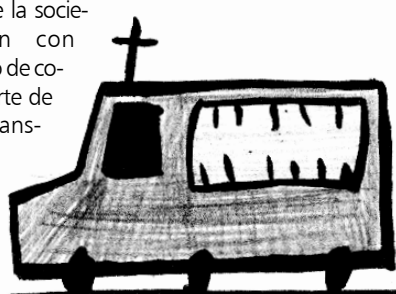
En el transcurso de la Guerra Fría se dieron a conocer numerosos movimientos pacifistas y este es otro aporte original. Estos movimientos se adherían a tradiciones antibelicistas que databan de finales del siglo XIX, en nuestros días experimentan un cierto estancamiento, pues los conflictos están localizados fuera de los grandes centros de la mundialización, pero sucesos como la Guerra del Golfo o la de Kosovo, han reavivado las memorias y nos recuerdan que el imperialismo económico no puede funcionar sin un brazo armado, llámese este OTAN o Plan Colombia.

En fin, la multiplicación de las ONG, a veces un vocablo nuevo para una realidad preexistente, desemboca hoy en una nebulosa de organizaciones cuya fuente se sitúa en la sociedad civil, lo cual es también una característica de nuestro tiempo. Su realidad es híbrida y ambivalente, desde las que son organizadas por el sistema dominante hasta las que se dejan instrumentalizar, pasando por las que se identifican con las luchas sociales y expresan realmente la solidaridad Norte-Sur.

Antiguos movimientos sociales de orden sindical o político, nuevos movimientos definidos que atraviesan las relaciones de clase, todos inevitablemente marcados por estos últimos (mujeres, pueblos indígenas, la paz, la defensa del medio ambiente, la identidad cultural?) ONG, organizaciones voluntarias, todo constituye una verdadera proliferación de iniciativas dentro de la cual es a veces difícil ver con claridad. Y mientras tanto, para que la sociedad civil «de abajo» pueda actuar con eficacia, tanto a nivel de cada nación como en el ámbito mundial, son necesarios criterios de juicio.

El pensamiento postmoderno se encuentra muy cómodo ante esta situación, interpretándola como el fin de lo que llama «los grandes relatos» asimilando el estudio de las sociedades a la lingüística, con lo que pretende expresar el fin de los sistemas y de las grandes estructuras, con las correspondientes explicaciones de conjunto. Todo eso es reemplazado por la historia inmediata, la intervención del individuo en su entorno directo, la multiplicación de los «pequeños relatos», es decir, de las iniciativas particulares. En reacción a una modernidad prometeica, a un discurso totalizador, se cae en una lectura atomizante de la realidad, que se percibe como fragmentada, inexplicable en su génesis, insignificante con relación a un conjunto histórico o contemporáneo, en resumen, una sociedad civil que es una suma de movimientos y organizaciones, para la cual la simple multiplicidad sería suficiente para enfrentar un orden totalitario de naturaleza política o económica. Qué suerte para el capitalismo mundializado que ha logrado construir las bases materiales de su globalización como sistema gracias a las tecnologías de la comunicación y de la informática, ver cómo se desarrolla una ideología que anuncia el fin de los sistemas. Nada podría resultarle más funcional. Por básica que sea la crítica de la modernidad promovida por el capitalismo, el aporte del postmodernismo no puede ayudarnos a analizar la sociedad civil contemporánea,

hacia una sociedad civil globalizada



Ilustraciones: Idania

ni contribuir a dinamizarla como fuente de resistencia y de luchas eficaces. La fragmentación de estas últimas revela a la vez consecuencias y estrategias del sistema capitalista.

El criterio de análisis de múltiples iniciativas que componen la sociedad civil «de abajo» será su carácter antisistémico, es decir, la medida en la cual cada uno de los movimientos sociales o las organizaciones no gubernamentales contribuyen a cuestionar, en el dominio que les es propio, la lógica del sistema capitalista: los campesinos sin tierra rechazados más que nunca cuando la tierra se convierte en capital, los pueblos autóctonos como primeras víctimas de los programas de ajuste estructural, las mujeres bajo el peso de una pobreza que agrava las relaciones patriarcales, las clases medias fragilizadas por las políticas monetarias y las transacciones financieras especulativas, la organización de la salud desvirtuada por la mercantilización del sector, los niños expulsados de las escuelas por la concepción elitista de la educación, o aún la política social aplastada por el peso de la deuda externa, los patrimonios culturales desechados por una americanización sistemática, los medios de comunicación domesticados por los intereses económicos, los investigadores limitados por las exigencias de la rentabilidad, el arte reducido a su valor de cambio, la agricultura dominada por las multinacionales de la química o del agrobusiness, miles de especies animales y vegetales en extinción y, en fin, el medio ambiente degradado por un desarrollo definido exclusivamente en términos de crecimiento.

Esta situación exige de los movimientos y organizaciones de la sociedad civil «de abajo», trabajar por la deslegitimación del sistema económico. No se trata solamente de condenar sus abusos, lo que hacen no solamente las instancias éticas, como las iglesias cristianas o los voceros de las grandes religiones, sino también ciertos representantes del sistema que saben que esas prácticas ponen en peligro el sistema capitalista mismo. Es necesario denunciar la lógica que conduce su construcción y sus prácticas y que desemboca necesariamente en contradicciones sociales y en la imposibilidad de responder a funciones esenciales de la economía, es decir, asegurar las bases materiales de la vida física y cultural de toda la humanidad.

En fin, se trata de salir en busca de alternativas, y no de paliativos que puedan, a corto término, aliviar las situaciones de miseria, ni de medidas irreales que, como las lianas de los bosques tropicales, vuelven a tomar altura en una o dos estaciones. No se trata de alternativas al interior del sistema, como la tercera vía tan apreciada en los medios reformistas que persiguen la ilusión de humanizar el capitalismo. Se trata de la conquista de una organización postcapitalista de la economía, en realidad un proyecto a largo plazo, pero indispensable, y que a la vez toma una dimensión utópica (el tipo de sociedad que se quiere construir), de proyectos a mediano plazo y de objetivos a corto plazo, cuya elaboración es la verdadera tarea de la sociedad civil «de abajo».

III. ¿Qué sociedad civil y cuáles espacios públicos construir frente a la mundialización de las relaciones sociales capitalistas?

Entonces surge la pregunta: ¿qué sociedad civil queremos promover, cuáles espacios públicos reivindicamos frente a la mundialización de las relaciones sociales capitalistas? Las pautas están claras, aún si la acción no es fácil y si el adversario es poderoso. Podemos revelar cinco orientaciones principales, de las cuales las primeras parten de la definición misma de la sociedad civil «de abajo» y de la conquista de los espacios públicos al nivel que sea, y la última concierne a las convergencias.

La primera es la búsqueda de una acción sistemática, que reagrupe a todos aquellos que en diversos dominios de la vida colectiva contribuyen a construir una economía diferente, una política diferente, una cultura diferente, con altas y bajas, con éxitos y fracasos, aciertos y errores. La sociedad civil «de abajo» tiene igualmente necesidad de sus intelectuales para redefinir constantemente con los movimientos, sociales sus retos y objetivos. Ella debe formular su propia agenda para no estar a la zaga de los medios mundiales de decisión. Deberá producir sus expresiones y su cultura, como muchos otros movimientos lo han hecho en el pasado. El otro Davos, transcurrido en Porto Alegre, Zurich y otros lugares, es una de las formas.

Un segundo componente de la sociedad civil «de abajo» es que esta es portadora de utopías, las cuales movilizan, reavivan la esperanza, se construyen en el terreno concreto de las luchas sociales, que no se agotan por sus traducciones concretas y que se mantienen como un faro tanto en la existencia de las colectividades como en la de los individuos. Utopías de las que son portadoras tanto por las grandes tradiciones humanistas laicas como las religiosas. No ignoremos, como fue el caso frecuentemente en el pasado, las enormes reservas de utopías que traen los grandes movimientos religiosos cuando estos no son vendedores de ilusiones, cuando no se agotan en las lógicas institucionales al identificar la Fe con los aparatos eclesiásticos y la búsqueda de poder, sino cuando inspiran y motivan los compromisos sociales, cuando destacan el carácter liberador de sus teologías, cuando llaman la atención sobre la ética de los comportamientos individuales tan importantes para la construcción de una nueva sociedad. No rechazemos, sino por el contrario reivindicuemos, los grandes ideales socialistas, sacudidos, sin duda por experiencias dramáticas, pero necesarios más que nunca frente a la barbarie.

En tercer lugar, la sociedad civil «de abajo» debe caracterizarse por la búsqueda de alternativas a todos los niveles, tanto el de las grandes conquistas políticas como el de la vida cotidiana, el de las organizaciones internacionales y las Naciones Unidas y el de la vida cotidiana de los empobrecidos, el de la vida material y el de la cultura, el del respeto a la naturaleza y el de la organización de la producción, el del desarrollo y el del consumo. Es un reto considerable, que exige un largo trabajo, pero cuyas premisas ya están establecidas.

El cuarto aspecto es la conquista de los espacios públicos. Esto es, la articulación con la política. Sin esta última, la acción queda estéril o al menos limitada. Se trata en efecto de construir una relación de fuerza que permita desembocar en decisiones. Esta es la condición del establecimiento de una verdadera democracia, que aún incluyendo la dimensión electoral, no se limite a esta y cubra el conjunto del espacio público, incluidos sus aspectos económicos. Esto supone una cultura política y un aprendizaje, que no siempre los movimientos sociales han emprendido, frente a una verdadera desvalorización de lo político. Es probable, además, que en el futuro, la nueva relación de fuerzas sea construida por una pluralidad de organizaciones políticas que actúen concertadamente.

En fin, la quinta perspectiva, las convergencias. Mundializar las resistencias y las luchas es un objetivo inmediato. No de manera abstracta y artificial, sino muy concreta. La gran multiplicidad de movimientos, su frag-


mentación, puede ser un obstáculo, en la medida en que están atomizados, pero puede ser una fuerza si en lugar de constituir una simple suma, entran en una convergencia funcional, como sucedió en Seattle, en Washington, Bangkok, Praga, Niza y Davos. El año 2000 ha sido el de las convergencias. Los siguientes serán los de su consolidación. Será necesario mientras

tanto dotarlas de medios de operar, tanto, en el plano del análisis, para percibir bien los retos, los objetivos y los métodos, por la producción de un estado del mundo visto por sus pueblos, como en el plano de la intercomunicación por medio de la construcción progresiva de un inventario de movimientos sociales y de sus redes. Esta es la tarea que el Foro Mundial de las Alternativas se propone llevar adelante.

En conclusión, podemos decir que la afirmación de la sociedad civil pasa en primer lugar por su definición, la «de abajo». Ella solo podrá ser mundializada en la medida en que exista localmente, pues las convergencias suponen una previa existencia. Las modalidades concretas de la acción son numerosas a nivel local e internacional. Ellas solo podrán ser definidas por los actores comprometidos en diversos campos, el de la organización de las relaciones sociales, el de las comunicaciones, el de la cultura, el del medio ambiente. El Foro Social Mundial es un espacio privilegiado para hacerlo, en el seno de sus numerosos grupos de trabajo. Hemos tratado de reflexionar sobre los fundamentos, los retos y los objetivos, falta por determinar los medios. El compartir con los movimientos más experimentados en cada dominio nos permitirá acercarnos progresivamente. Conquistar los espacios públicos, como lo hacemos en Porto Alegre, es ya construir la Sociedad Civil de abajo a escala mundial. ■

Centro Tricontinental.
Foro Mundial de las Alternativas

http://www.lajiribilla.cu/2003/n122_09/122_01.html



Las modalidades concretas de la acción son numerosas a nivel local e internacional. Ellas solo podrán ser definidas por los actores comprometidos en diversos campos, el de la organización de las relaciones sociales, el de las comunicaciones, el de la cultura, el del medio ambiente. El Foro Social Mundial es un espacio privilegiado para hacerlo, en el seno de sus numerosos grupos de trabajo. Hemos tratado de reflexionar sobre los fundamentos, los retos y los objetivos, falta por determinar los medios.

Venimos a honrar, honrándonos, al mayor escritor paraguayo, a uno de los grandes de nuestra América. Sobre su relevante obra literaria (que incluye la poesía, el teatro, el artículo periodístico, el ensayo, el guión cinematográfico y sobre todo el cuento y la novela) se han dicho ayer en la Casa de las Américas, al presentarse varios libros suyos, palabras acertadas, así que no voy a insistir en ello. Baste recordar que tal obra ha merecido, entre otras, distinciones de la magnitud del Premio de las Letras del Memorial de América Latina, otorgado en São Paulo en 1988, el Premio Cervantes, otorgado en Madrid en 1989, y, tras la caída del régimen tiránico de Stroessner, la condecoración en su patria de la Orden Nacional del Mérito.

Los altísimos valores estéticos de los textos de Roa Bastos están fuera de toda discusión. Pero a esos valores hay que sumar, en grado no menos elevado, los valores éticos de su firme conducta y su múltiple creación. Ambas virtudes justifican con creces que se le haya otorgado la Orden que hoy se le impondrá. Augusto es ejemplo señero del escritor que ha logrado realizar una faena de suma calidad formal (en sus conversaciones con Alejandro Maciel ha dicho que el protagonista de su novela *Yo el Supremo* es el lenguaje) y a la vez al servicio de su pueblo, del pueblo. Según sus propias palabras, la literatura «es un adorno, el resplandor del espíritu engarzado en las letras, pero es también una herramienta para trabajar por el destino del hombre, por el mejoramiento de la sociedad, por la abolición de los males falsamente necesarios que obstruyen el camino de la libertad, aún de los males que brotan de una sociedad defectuosamente organizada y corrompida por la idea del privilegio»: observación, y sobre todo su correspondiente puesta en práctica, que tanto hubieran complacido a José Martí. Por cierto que el compañero Eusebio Leal me acaba de recordar que Martí fue durante años cónsul en Nueva York de Paraguay, país sobre el cual escribió hermosas páginas.

Es imposible olvidar que la patria de Augusto, después de haber sido la primera República de Hispanoamérica y haber alcanzado un nivel de desarrollo, independencia y soberanía sin parigual entre los demás países hermanos del siglo XIX, fue martirizado en la segunda mitad de ese siglo por la infame Guerra de la Triple Alianza, impulsada por intereses británicos, como décadas atrás lo había sido el inaugurador Haití por intereses franceses. Es casi milagroso que el diezariado pueblo paraguayo haya logrado sobrevivir. En las mencionadas conversaciones con Maciel, Augusto, con motivo de este hecho, ha rendido un conmovedor homenaje a la mujer paraguaya, heroína secreta de cuyas entrañas volvió a brotar el país en un alumbramiento prodigioso.

Como si ello fuera poco, en el siglo XX Paraguay padeció la Guerra del Chaco, provocada esta vez por dos grandes empresas petroleras foráneas, de esas cuyas sombrías hazañas llegan, ensangrentándonos, a nuestros días. En esa contienda participó, adolecente aún, Roa Bastos, cuya misión, dolorosa, se limitó a servicios de enfermería, como hizo Whitman cuando la Guerra Civil de su país.

No se detuvieron en la Guerra del Chaco las penalidades paraguayas, pues le siguieron turbulencias políticas como la guerra civil que en 1947 arrojó al exilio, que iba a dilatarse por medio siglo, a Roa Bastos, al igual que a centenares de millares de compatriotas suyos: turbulencias que se agravaron cuando en 1954 se entronizó el dictador Stroessner. Solo en 1989 fue depuesto el tirano, lo que abrió el camino para el regreso definitivo de Augusto a su país.

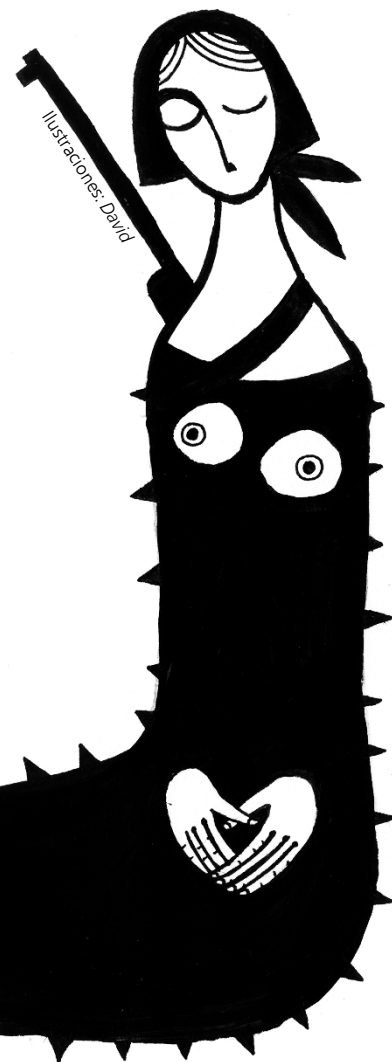
Duro y azaroso fue, en sus primeros tiempos, el destierro para nuestro amigo. Al partir, ya disfrutaba de nombradía como poeta (era acaso la figura más destacada del llamado «grupo de 1940»), y prosiguió, en medio de mil dificultades y el ejercicio de variadísimas tareas, su faena creadora.

Uno de sus poemas del momento no puede menos que recordarnos el famoso verso libre martiano «Ganado tengo el pan: hágase el verso,—»: aquel en que Augusto exclama: «¡Qué dura tiranía para el pobre/ la del pan que le roba sus poemas,/ y le seca el tumulto de sus voces [...]!» Pero aunque en el verso alcanzó altas cotas (como lo demuestran sus *Poesías reunidas* presentadas ayer en la Casa de las Américas), y su ejercicio le afinó para siempre la palabra, su deseo de una literatura más afín a su voluntad de servicio iba a encontrar cauce sobre todo en la narrativa: así surgió su primer libro de cuentos, *El trueno entre las hojas*, de 1953, a los que seguirían otros que, reunidos en conjunto, también fueron presentados ayer entre nosotros.

Y aquí quiero mencionar algo inevitablemente unido a la persona y la obra de Roa Bastos, y es el hecho de ser ciudadano del único de nuestros países oficialmente bilingüe: donde, junto al español traído por los conquistadores y recreado de este lado del Atlántico, se halla una de las lenguas de nuestros pueblos originarios: en su

CUBA

es la tierra firme de nuestra América



Roberto Fernández Retamar Cuba

caso, el guaraní. Se impone la comparación con el gran peruano José María Arguedas, para quien el quechua fue el idioma de sus primeros años y de su corazón, y que, como Augusto, llevó al espléndido español de sus textos mayores el latido de la lengua aborigen, logrando lo que Ángel Rama, a partir de un vocablo de Fernando Ortiz, llamó una transculturación narrativa. Hecho curioso: tanto en Arguedas como en Roa Bastos, la lengua originaria aparece en sus textos literarios, pero no en los narrativos, sino en los poéticos: ambos escribieron versos en quechua uno, en guaraní otro, mientras el español de las narraciones, enriqueciéndose, se les permeaba de efluvios prehispánicos.

Quisiera concluir estas palabras obligadamente breves, y que quizá ya no lo son tanto, trayendo aquí un manojo de citas hechas por Augusto a propósito de la Revolución cubana y su relación con ella. Casi todas proceden de sus colaboraciones en la revista *Casa de las Américas*, que comienzan en 1965: a principios de ese año nos conocimos personalmente en un congreso de escritores en Génova, y luego nos veríamos en Toulouse, en Madrid, en São Paulo, hasta este feliz encuentro habanero.

En 1966 proclamó, en una carta que me enviara: «me considero un fervoroso amigo y admirador de la Revolución cubana, algunos de mis trabajos han sido publicados en tu país, y mi novela *Hijo de hombre* mereció el honor de llegar al pueblo cubano, en edición de la Imprenta Nacional [luego lo sería por la Casa de las Américas, que también publicaría *Yo el Supremo*, y hace unas horas por el Instituto del Libro], llevándole una imagen de mi pueblo infortunado y oprimido».

En 1992, cuando inauguró los trabajos del Premio Casa de las Américas correspondiente a ese año, dijo en un «Mensaje a los pueblos del mundo desde la Casa de las Américas» que, por involuntaria ausencia suya, tuve el honor de leer: «Hubiera sido la oportunidad excepcional para mí [...] para conocer Cuba [...], el monumento vivo de su Revolución —la última auténticamente independiente y la que por ello ha arraigado ya en la historia de nuestra América como cierre y continuación de la gran epopeya bolivariana de la Emancipación.// [...] En esos ágapes rituales se mezclaron oportunistas y buscadores de prestigio político: se sintieron todos 'religados' por esa especie de halo heroico del éxito revolucionario. [...] Aquellos falsos amigos, asfixiados por su propia mediocridad y ambición, se transformaron en enemigos jurados de la Revolución cubana, y se sumaron desde entonces a los empecinados gonfaloneros del bloqueo norteamericano, de la invasión y la destrucción de Cuba por contrarrevolucionarios alentados y armados por el Tío Sam. [...] En vez de aquellos convidados de oficio [...], de aque-

llos comensales vocingleros y aduladores [...], felizmente le quedaron a Cuba y a la Revolución amigos francos y leales, y entre ellos no pocos escritores [...] de primerísimo nivel intelectual y moral: Pablo Neruda, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Benedetti, para no citar sino a algunos de los más destacados.» Es innecesario decir que en esta lista hay que incluir, en lugar eminente, a Augusto Roa Bastos.

Ese mismo año 1992 Augusto me hizo llegar dos cartas (también publicadas en la revista *Casa*), en la primera de las cuales me escribió: «Puesto el punto final a una nueva novela [...], lo primero que deseo hacer es enviarte una copia [...]. En *Vigilia del Almirante* me permito trastocar y trastocar libremente la historia del Descubrimiento-Encubrimiento. Notarás que algunos pasajes se refieren alegóricamente a Cuba, que Colón creyó que era la 'tierra firme'. Y no se equivocó. Como que lo es hoy revolucionariamente.» En la segunda carta, añadió: «¿Sabes, Roberto? Tengo una sola y testaruda convicción. Se la respira en el ambiente. Cuba es realmente la Tierra Firme de nuestra América. La causa está ganada ya.»

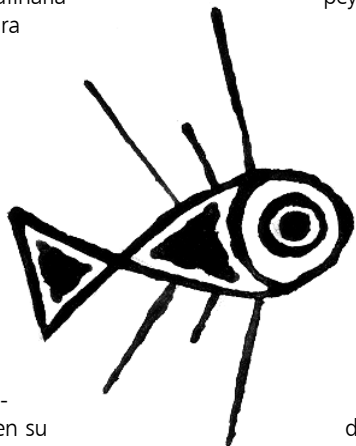
Y en una entrevista que hace muy poco —con motivo de la visita del compañero Fidel a Paraguay— le hicieron en Asunción dos periodistas de *Granma* a Roa Bastos, éste afirmó: «en esa lucha desigual Cuba es la bandera a las puertas mismas del imperio [...] y eso es lo que le da un doble carácter heroico a la Revolución cubana, a sus líderes y a su pueblo.» Y más adelante: «La presencia de Fidel (y déjenme llamarle Fidel como un hermano) tiene una importancia muy grande, porque es una figura casi mítica que ha sabido llevar todos los pasos de una Revolución muy difícil que, como digo, está a las puertas del imperio con un coraje y un espíritu de la civilidad y de respeto a los valores realmente populares que son un ejemplo para América y para todo el mundo.»

La obra mayúscula del autor, su conducta ejemplar, justifican sobradamente que en su acuerdo número 3612 del Consejo de Estado de la República de Cuba, rubricado por su presidente el compañero Fidel el día de ayer, se exprese que se otorga la Orden José Martí al prestigioso intelectual paraguayo, compañero y amigo Augusto Roa Bastos, «en reconocimiento a su inapreciable y extensa producción literaria, con la que ha logrado un sitio de honor dentro de la literatura universal y en la cual expresa con alto humanismo los desgarramientos que ha vivido y su inquebrantable compromiso con la lucha por la emancipación de su patria y por la justicia social»; y que la insignia de tal Orden «le sea impuesta al condecorado por el Presidente del Consejo de Estado, en acto solemne, en ocasión de la visita que realiza a nuestro país».

En cumplimiento de ese acuerdo, querido, admirado Augusto, la insignia de la Orden José Martí, la más alta distinción que otorga Cuba, será puesta de inmediato sobre tu pecho generoso por quien has llamado tu hermano Fidel. ▀

Palabras del Presidente de la Casa de las Américas en la imposición de la Orden José Martí al prestigioso intelectual paraguayo Augusto Roa Bastos.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n120_08/120_36.html



Cuando comencé a leer las páginas de *Palabras desde el silencio*, de Joel Sáez y Roxana Pineda, fundadores de Estudio Teatral de Santa Clara, tuve una sensación muy extraña, por una curiosa razón. No existe, o casi no existe, un libro similar, equivalente en el teatro cubano, donde los propios creadores asuman también la responsabilidad de perpetuar en blanco y negro sus procesos teatrales. Y no creo que esta carencia esté directamente relacionada con la imposibilidad editorial de llevarlo a término. Se trata de un esfuerzo intelectual que pasa también por el interés del diálogo, de la conservación de una memoria común y provocadora, sustancial para cualquier proceso artístico. Ahora la danza tiene, gracias al esfuerzo editorial del sello *Alarcos* y su colección «Cuadernos Tablas», el título *El suspendido vuelo del ángel creador*, del bailarín y coreógrafo Narciso Medina, que expresa estos intereses.

Existe el testimonio de otros que, desde una mirada externa, recogen la experiencia de un proceso en breves páginas que nunca han llegado a ser compiladas en un cuerpo de libro. Partimos de esta primera virtud en *Palabras desde el silencio*.

El primer espectáculo que pude ver del grupo, en el caluroso tercer piso del Teatro La Caridad, fue *Antígona*, con Roxana y Alain Ortiz. Después de aquella función, he sido una seguidora del colectivo, y también testigo de un cambio en el grupo que no pasa por lo formal, sino por la reestructuración de códigos comunicativos y de relación con el público; en resumen, de una apertura de la producción de sentido. Esto último ha sido evidente desde el montaje de *A la deriva* hasta llegar a *El traidor* y *el héroe*, puesta en escena de este año a partir del cuento homónimo de Jorge Luis Borges.

Palabras desde el silencio responde también a una necesidad de comunicación que Estudio Teatral ha experimentado en sus procesos teatrales.

No obstante a ello, la trayectoria de Estudio Teatral no ha traicionado el interés en la creación de espectáculos provocadores de ideas, especulaciones sociales y existenciales a través de un lenguaje poético. Una de las cosas que más atraía mi atención ante un espectáculo del Estudio Teatral era el increíble cuidado en su producción, en su imagen, en la facturación y la selección de los objetos. Esa minuciosa persistencia en el cuidado, en la limpieza y precisión de los movimientos, de los gestos y de su relación con el universo objetual. En medio de la más dura crisis económica, que en un grupo de provincia se recrudecía aún más, Estudio Teatral conservaba esa pulcritud en sus obras.

De todo esto, nos hablan con palabras e imágenes, sus autores en este volumen. Hijos también de una tradición —la del teatro experimental, de investigación— que ha intentado conservar la memoria viva de su trayectoria común; Joel y Roxana hacen énfasis en develar los mecanismos, las disímiles redes que se han tejido desde la fundación del grupo, su primer espectáculo *El lance de David* (1991), tocando puerto en los montajes que le siguieron, *Antígona* (1994), *Piel de violetas* (1996), *A la deriva* (1998) hasta *La quinta rueda*, en el 2000. Pero lo más importante, lo más válido de esta experiencia editorial, no lo encontramos en sus profundos análisis de cada proceso, en el testimonio esencial de los esfuerzos intelectuales y humanos que han ido construyendo la estética

y la dramaturgia, mirado en su conjunto. Lo más esencial lo advertimos en lo que no se dice abiertamente: en que esa estética ha ido desarrollándose, paralelamente, con una ética, una ética consistente en acciones concretas, en hechos. Ese silencio aludido en el título del volumen es sustancia primera en la construcción de esa trayectoria. Quiero entender que no hablamos aquí de un silencio impuesto por razones externas, sino de una cualidad imprescindible en la búsqueda de un sentido, en la disciplina, en la humildad del artista ante el conocimiento, en esa callada persistencia en «hacer» por encima y a pesar de todo.

Sin mencionarlo explícitamente porque el libro no lo recoge en su análisis, Roxana y Joel también van mostrando sutilmente ese cambio en su discurso escénico del que hablaba antes. Sus autores nos advierten de las premisas y las circunstancias que han impuesto esa necesaria transformación para el trabajo grupal. Las interconexiones entre los diferentes espectáculos, los vasos comunicantes que los montajes han establecido, el análisis del proceso de entrenamiento, zona que para el grupo ha sido vital desde su creación, y que ha constituido pilar indispensable de esa ética, están referidas en más de una docena de capítulos, que yo preferiría nombrar estaciones, de la vida del Estudio Teatral de Santa Clara. Nos referimos aquí a un grupo de teatro, no solo visto como una organización laboral o profesional, sino como un proyecto de vida, que ha estado siempre en riesgo en varios órdenes: riesgo experimental, en la comunicación con el público, de supervivencia. Un proyecto de vida que ha renacido más de una vez durante su década de existencia, y que desde hace apenas dos o tres años ha conservado un equipo permanente de actores y la mejor sede de teatro experimental en Cuba, en el corazón de la ciudad de Santa Clara.

Palabras desde el silencio responde también a una necesidad de comunicación que el propio grupo ha experimentado en sus procesos teatrales. Es parte de esa gestación a favor de una apertura de diálogo con el resto del movimiento teatral y consigo mismo. Es un re-conocimiento hacia el interior del grupo y hacia fuera. Poner al descubierto estas claves, en algunas ocasiones tildadas de un excesivo mimetismo en relación con su más cercano referente —hablamos aquí del teatro barbiano y grotowskiano—, ha-

un silencio lleno de palabras

en
proscenio

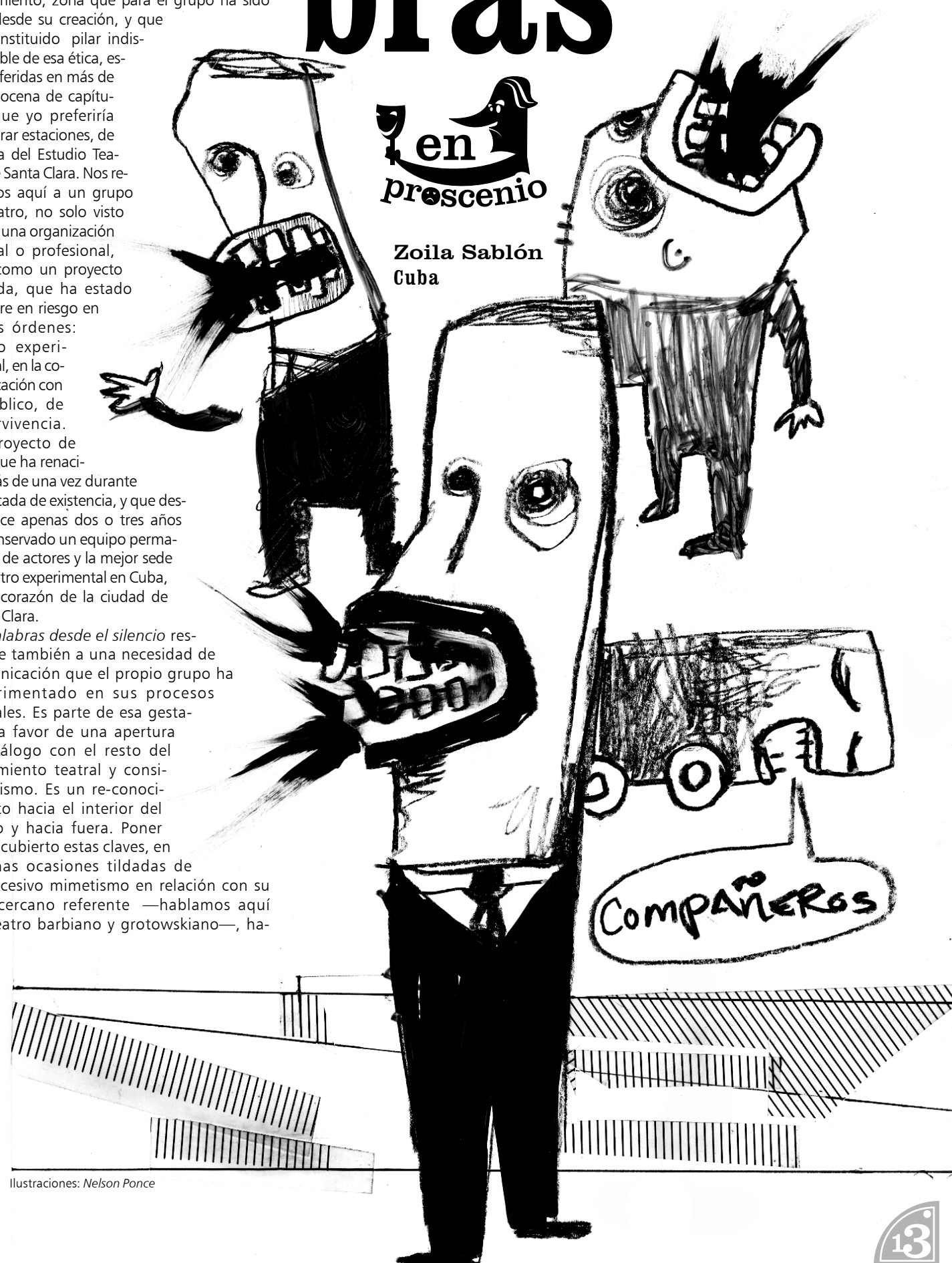
Zoila Sablón
Cuba

cen de este volumen un consecuente acto de honestidad y eticidad.

Roxana Pineda da fin a las páginas de este valioso volumen dedicando el texto «La voz del que no habla» a los compañeros del Estudio Teatral. Es esta parte final del libro, un canto al actor, al sentido, al oficio, al sacerdocio del actor. Con un lenguaje poético que esta actriz domina, Roxana recorre personajes, dramaturgos y actores que para ella y para el grupo han constituido arquetipos. Es un testimonio raigal de su experiencia como actriz, de ese martirio en el cuerpo y alma del que no habla, de la voz que se suspende para llevar el peso de otra voz, una voz desconocida que el actor irá construyendo, descubriendo, detrás de su propia palabra.

Doy gracias a Roxana Pineda y Joel Sáez porque, consecuentes hasta las últimas circunstancias, han roto el silencio. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n119_08/proscenio.html



Ilustraciones: Nelson Ponce

Más allá de clasificaciones rígidas por generaciones, es preciso aclarar que en esta especie de cartografía temática hemos preferido rastrear la evolución de un subgénero muy específico a través de los diferentes textos narrativos aparecidos en publicaciones, antologías y libros publicados en Cuba y en el extranjero. No obstante, como esperar por la perfección total es solo una excusa más para la inacción, aquí va, finalmente, imperfecta o no, esta especie de cartografía-homenaje.

La historia del *rock* en la literatura cubana comienza bastante tarde en comparación con otros países de habla hispana. Solo encontramos tímidas referencias (la apropiación del título o verso de una canción para título del relato o ensayo literario, como exergo del cuento o alguna referencia circunstancial al *rock and roll*) en textos de escritores de la generación del 60 y los 80. Severo Sarduy, Guillermo Cabrera Infante (*Tres tristes tigres*), Norberto Fuentes, Luis Manuel García (*Los forasteros*), Francisco López Sacha (*Análisis de la ternura*), Reynaldo Montero (*Donjuanes, Fabriles*), Abel Prieto (*Noche de sábado*) y Carlo Calcines, entre otros...

En 1980 Miguel Mejides gana el concurso de la revista *Bohemia* con su cuento «Mi prima Amanda», donde hace referencia a unas adolescentes «frívolas» que a comienzos de los 60 se reúnen a diario para escuchar discos de Elvis Presley.¹ Pasan los años y una de ellas, precisamente la Amanda del título, obsesionada en negar el paso del tiempo, queda presa de su fanatismo musical hasta llegar a la locura.

De la misma época es también el cuento El hacedor de bajos, de Reinaldo Montero, que ensaya, si bien aún tímidamente, un acercamiento a la picaresca nacional de los aspirantes a roqueros del patio, siempre construyendo instrumentos caseros y vendiéndolos para comprar otros, en un eterno círculo vicioso.

José Ramón Fajardo, en 1985, obtiene el Premio David de cuento con su libro *Nosotros vivimos en el submarino amarillo*, una clara referencia a los *Beatles* aunque en el único relato que podría considerarse claramente deudor de este tema, «Aquella dura noche», el protagonista, un adolescente enamorado, se esfuerza por aprender a bailar bajo la tutela de dos amigos para conquistar a la muchacha de sus sueños. Solo al final hay una clara referencia cuando la última imagen es para un afiche de Eric Clapton «que empuña furibundo una guitarra». A pesar de que el resto de las historias están muy alejadas del tema, y más bien tratan sobre vidas de estudiantes becarios —muy de moda en los escritores de la generación de los 80— en el relato que da título al libro ya encontramos la semilla de unos adolescentes rebeldes que se atreven a desafiar al director de la escuela por su esquematismo y doble moral.

Luis Manuel García, en el cuento satírico «Repeat After me» de su libro *Los forasteros* (Premio UNEAC de Literatura 1986), describe una pareja que trata de escapar de la realidad objetiva rodeándose de objetos electrodomésticos, música, videos, ropas y otros artículos en un culto casi religioso al consumo. En este cuento es solo un elemento más para la alienación de



literatura y rock en cuba

Raúl Aguiar*
Cuba

de Cultura. Después de una extensa lectura de cuento y poesía, los autores Raúl Aguiar y Ronaldo Menéndez proponen formar un grupo literario juvenil. De esta idea al vuelo surge un poco más tarde El Establo. El nombre es tomado de la novela *Itzamna* del guatemalteco Arturo Arias. El Establo fue un grupo

los protagonistas. «El rock desaloja gradualmente (cada día es más difícil) la realidad exterior, que aprovecha las noches para escurrirse por la más mínima rendija, intentando ocupar la casa. Al principio, Frank la combatió mediante *Kiss* y *Queen*, pero la efectividad estaba determinada por el volumen. *Geminis*, *Kansas* y *Deep Purple* establecían bochornosos, tratados con la intrusa realidad. Se confabulaban con ella, convivían. Vangelis en cambio, empuja a la realidad de cuarto en cuarto, hasta que la despena por la puerta del fondo.»

En el año 1987 el autor Sergio Cevedo Sosa, cuya obra es una especie de puente temático y estilístico entre la generación de los 80 y los novísimos, obtiene el Premio David en el género de cuento con «La noche de un día difícil», y el Premio *Caimán Barbudo* con la noveleta *Rapsodia Bohemia*, texto que anuncia con especial tino artístico lo que sería en breve la literatura *freakie*. En *Rapsodia Bohemia* ya encontramos los brotes de una conciencia de diferenciación, de marginalidad, respecto del resto de los jóvenes, los personajes hablan con una jerga particular, discuten sobre *rock*, hay una visión descarnada del sexo y la frase final del relato, «Vivan los anormales», parece toda una declaración de principios.

En el año 1987, con el propósito de hacer un taller literario verdaderamente abierto, se reúne un grupo de jóvenes: algunos desconocidos entre sí y otros más o menos relacionados desde su iniciación en el nivel más elemental de los talleres literarios de las Casas

abierto e independiente, un lugar ambulante donde jóvenes escritores, trovadores, pintores o simplemente interesados, acudían a voluntad y dejaban correr libremente sus proyecciones personales, sus deseos de escucharse unos a otros y de sentirse parte de algo. Con el tiempo y la estabilidad de algunos de sus fundadores, lecturas comunes y discusiones interminables sobre temas diversos, se va formando el gusto por cierto tipo de escritura, por cierta concepción ideológica, ligada a lo testimonial, lo marginal y lo sociológico. Ya para entonces los *muchachos* (llamados así por algunos funcionarios de las Casas de Cultura) se hacen omnipresentes en talleres literarios, lecturas programadas y concursos municipales, conquistando sus primeros premios y provocando el choque de un tipo de literatura hasta entonces inédita en estos medios: aparecen los primeros héroes, más que personajes, de pelo largo. Aparecen consumiendo psicofármacos, escuchando una música estridente y denunciando con su marginalidad e inadaptación, que los jóvenes ya no son tan inocentes, ni componen una masa única e indiferenciable dentro de una sociedad monolítica, ni sus problemáticas se reducen, como parecía emerger en los textos de la generación anterior, a los avatares del sistema educativo y la iniciación erótica.

El Premio David lo ganarían los de El Establo por cuatro años consecutivos: En 1988, abriendo la racha con un doble golpe, con *Adolesciendo* (cuento), de Verónica Pérez Kónina y *Timshel* (ciencia ficción), de José Miguel

Sánchez (que ya empezaba a ser más conocido por su «nombre de guerra»; Yoss). En 1989 con «La hora fantasma de cada cual» (cuentonovela), de Raúl Aguiar Álvarez... que solo sería publicada en 1997, por siniestros avatares editoriales. En 1990, broche de oro para cerrar; «Alguien se va lamiendo todo» (cuento), obra conjunta de Ricardo Arrieta y Ronaldo Menéndez Plasencia.

Estos premios sucesivos —y otros muchos de menor envergadura— que son obtenidos por los integrantes del grupo, legitiman un tipo de literatura que comienza a ser definida por la crítica como «Cuento-testimonio, cuento *freak* o violento». Si algo queda claro desde un primer momento es que esta literatura opera en resonancia con su contexto, con su realidad más inmediata. Autores que se erigen en portavoces del grupo minoritario al cual pertenecen. En palabras de Jorge Brioso: *El corpus textual conocido como literatura freakie o literatura de los freakies*, «marca la emergencia de un nuevo sujeto y héroe en el espacio literario. Sujeto colectivo que más que mostrar exhibe desenfadada, casi provocativamente lo diferente de sus modos de vida. Sus prácticas grupales, ritos neotribales urbanos que constituyen toda una subcultura del límite, del margen. Cultura signada por la no identificación con los principales epistemes que conforman el espacio discursivo reconocido, cultura cuyo principal elemento nucleante es la música *rock*»².

Los escritores-roqueros escriben y hablan de la vida de los roqueros, e insisten además en que esta forma parte, y con pleno derecho, de esa realidad cubana que debe reflejar la literatura.

Esta zona de nuestra escritura, insertada como parte significativa del fenómeno que se ha dado en llamar «los novísimos narradores cubanos», anuncian a finales de los ochenta la resonancia de un verdadero *boom* en la narrativa cubana, homologable, evidentemente, a la eclosión en la plástica que le es contemporánea. El derrumbe repentino del campo socialista y sus nefastas consecuencias para la economía cubana, sumergen este *boom* en un silencio editorial del cual escapan en un último lance los libros ganadores del Premio David de 1988, de Verónica y «Yoss».

El Establo subsiste como grupo hasta el año 1990. A pesar de su carácter abierto, estuvo integrado, en su parte literaria, fundamentalmente por:

Verónica Pérez Kónina (*Adolesciendo*, Premio David 1988).

Raúl Aguiar Álvarez (*La hora fantasma de cada cual*, Premio David 1989; *Mata*, Premio Pinos Nuevos 1995; *Daleth*, Premio Luis Rogelio Nogueras 1995; y *La estrella bocarriba*, 2001).

Ricardo Arrieta Pardo (*Alguien se va lamiendo todo*, Premio David 1990 —libro de cuentos a cuatro manos con Ronaldo Menéndez).

José Miguel Sánchez, «Yoss», (*Timshel*, Premio David 1988; *W*, Premio Pinos Nuevos 1995; *I sette peccati nazionali (cubani)* —Italia, 1999—; *Los pecios y los naufragos*, Premio Luis Rogelio Nogueras 1998; y *Se alquila un planeta* —España, 2002).

Ronaldo Menéndez Plasencia, (*Alguien se va lamiendo todo*, Premio David 1990 —con Ricardo Arrieta—; *El derecho al pataleo de los ahorcados*, Premio Casa de las Américas 1997; *La piel de Inesa*, —1999, España, Premio Lengua de Trapo compartido con *Silencios*, de Karla Suárez).

También lo frecuentaron en distintos períodos: Daniel Díaz Mantilla (*Las palmeras domésticas*, 1996, *en trance*, Premio Abril 1997) Ena Lucía Portela (*El pájaro: pincel y tinta china*, Premio UNEAC de novela 1997, *Una extraña entre las piedras*, 1999) Karina Mendoza Quevedo y María Cristina Fernández (*Procesión lejos de Bretaña*, Premio Pinos Nuevos 1999).

Desacralizados los temas tabúes del *rock*, la droga y la marginalidad juvenil en la narrativa cubana, estos empezaban a ser tratados en alguna que otra ocasión por otros novísimos como Amir Valle, Atilio Caballero, Alberto Garrido, Juan Ramón de la Portilla (*En el techo*, cuento aparecido en el Anuario de la UNEAC, 1994, de narrativa y luego en su libro *Olvida ese tango*, de la colección Pinos Nuevos) o

Alberto Guerra, («Giros», en su cuaderno titulado *Disparos en el aula*, Premio Luis Rogelio Noguera 1992), y casi de inmediato se produce un efecto de *feed back* con escritores de promociones anteriores como Eduardo Heras León, Leonardo Padura y Ana Luz García Calzada (*Minimal son, Heavy rock*), entre otros, que deciden también probar armas en este terreno.

Hacer cuentos de *freakies* pronto se convierte en una moda más, como las del *gay*, el *balseo* y la *jinetera*, y las nuevas historias que comienzan a aparecer en los encuentros de talleres literarios no aportan más elementos sustanciales a esta temática. Se hace necesario otro enfoque, más allá de la visión puramente anecdótica o representativa de una subcultura.

A mediados de los años 90, emerge «La nueva ola» una interesante subzona dentro del campo literario cubano conformada por jóvenes escritoras, entre las que se destacan la prolífica Anna Lidia Vega Serova (*Bad painting*, Premio David 1997, *Catálogo de mascotas*, 1999, *Limpiando ventanitas y espejos*, 2000 y *Noche de ronda*, 2001) y Karla Suárez (*Espuma*, 1999, *Silencios*, 2000), con obras puentes en las que poco a poco las circunstancias sociopolíticas dejan de tener el rol protagónico y la realidad comienza a ser abordada desde una perspectiva mucho más individual, una especie de ética personal más allá del testimonio de grupo o la subcultura a la que pertenecen y, por lo mismo, la fusión, la no especificidad de temas, personajes, géneros y estilos, sin poner reparos al uso de los

elementos fantásticos. Se generalizan las historias que no toman partido ni proponen moralejas. También se desarrolla un lenguaje desenfadado y cierto cinismo, inclusive escritural, que es difícil encontrar en la narrativa anterior (exceptuando los textos de Ena Lucía Portela), y al escribir sobre la realidad cubana de hoy, de una manera mucho más incisiva, descarnada, en ocasiones recrean diferentes tipos de personajes marginales en situaciones límites, vinculados al tema de las drogas, el erotismo y la perversión, los problemas de la mujer y la alienación mental y social del individuo, que los acerca a veces en alguna medida al ambiente del *rock*.

En varios cuentos de *Bad Painting*, Anna Lidia Vega Serova describe ambientes roqueros de su Rusia natal o cubanos, pero siempre con una visión muy intensa y personal, sin renegar de algún que otro elemento fantástico. Karla Suárez en *Ritual* nos brinda una alegoría sobre el tema de la tolerancia. Un caso particular lo constituye María Cristina Fernández, que, tal vez por su cercanía en los últimos tiempos a El Establo, en su libro *Procesión lejos de Bretaña* (2000), reactualiza algunos de los temas y códigos de este grupo, pero vistos desde una óptica *neohippie*, más vinculada a la ideología *New Age* y al pensamiento orientalista.

Algunos pioneros en esta temática, de la generación de los 80, vuelven a la carga después del 2000 y así Abel Prieto en su novela *El vuelo del gato* y Reinaldo Montero en *Misiones* dedican algún que otro capítulo melancólico al tema de los orígenes

del *rock* en Cuba en la década de los 60 y los 70, y lo mismo logra Francisco López Sacha con su cuento «Escuchando a Little Richard», ganador de uno de los premios Juan Rulfo en el 2001.

Entre los más jóvenes cabría citar a Michel Encinosa Fú, Abel de la Milera, Demis Menéndez, Ariadna Rengifo, Raúl Flores y Susana Haug, seis ejemplos paradigmáticos de cómo se enfoca el tema del *rock* en nuestros días. Los tres primeros, roqueros de pura sangre, realizan una especie de revitalización temática, basada en sus propias experiencias, casi al modo del realismo sucio, sin idealizaciones, y entre ellos Michel Encinosa también lo utiliza en sus cuentos y novelas de ciencia ficción, en la vertiente *ciberpunk*. Ariadna Rengifo y Raúl Flores no se proponen expresamente escribir sobre *rock*, pero muchos de sus cuentos están ambientados en una atmósfera prácticamente *grunge*, muy a lo *Generación X*. Y la jovencísima Susana Haug, que tampoco escribe normalmente sobre este tema, de pronto tiene puntos de contacto con dicha subcultura en alguno de sus cuentos como *Hotel California*.

Más allá de clasificaciones rígidas por generaciones, grupos o subzonas del campo literario, es preciso aclarar que en esta especie de cartografía temática hemos preferido rastrear la evolución de un subgénero muy específico, en este caso el *rock* y la subcultura asociada a él, a través de los diferentes textos narrativos aparecidos en publicaciones, antologías y libros publicados en Cuba y el extranjero. No quiere decir, ni mucho

menos, que estos autores no escriban sobre otros temas, ni que se encuentren citados todos los que han publicado alguna que otra obra sobre este particular. No obstante, como esperar por la perfección total es solo una excusa más para la inacción, aquí va, finalmente, imperfecta o no, esta especie de cartografía-homenaje. De cualquier modo, es una vieja deuda, que debería haber salido a la luz hace ya una friolera de años... ▀

Bibliografía

Brioso, Jorge.: *Todo en Cuba pasó en los ochenta. Antología de novísimos poetas y narradores cubanos*, tomado de la revista *Osamayor* No.8, otoño de 1994.
Menéndez Plasencia, Ronaldo: *De la plástica al Cuento: interdefinición para una teoría de los campos*. Trabajo de diploma, Universidad de La Habana, 1995 (inédito).
Satué, Francisco J.: *Notas para una lectura del rock*, en la revista *Leer*, No.56, agosto-septiembre 1992. España.

Notas

1 Esta historia sería luego retomada por Francisco López Sacha en *Mi prima Amanda otra vez*.
2 Brioso, Jorge.: *Todo en Cuba pasó en los ochenta. Antología de novísimos poetas y narradores cubanos*, tomado de la revista *Osamayor* No.8, otoño de 1994.

***Con el cuento «Figuras», Raúl Aguiar acaba de obtener el Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar. La segunda edición de este certamen, convocado por el Instituto Cubano del Libro y la Casa de las Américas; contó con más de 300 obras en concurso.**

http://www.lajiribilla.cu/2003/n114_07/114_31.html

Una hermosa cubana me confesó en una noche de fiesta, que en cinco años de vivir en Europa había escuchado muy pocos piropos y «aunque parezca una bobería, también hacen falta». Otra amiga llegó de viaje y, al comenzar a prepararse para salir, su madre se sorprendió de lo atrevido, apretado, agresivo de su atuendo. «Mamá, es que estoy loca porque se metan conmigo en la calle», argumentó la académica mulata.

Dicen que nos viene de Sevilla la vocación por el requiebro, el elogio, el dicharachero callejero. La costumbre tiene seguidores y detractores. Feministas, más o menos militantes, la vinculan a la fea tradición de ver a la mujer como objeto sexual. Algo de eso hay en los que rozan o se adentran en la grosería. Pero la almendra del piropo cubano está en la oración suelta, el verso casi absurdo, la frase cómplice del aire mañanero, que no aspira a otro premio que una sonrisa de la rotunda caminante. Muchas veces el que elogia ni siquiera recoge su premio, pues ella sigue su rumbo, contiene la risa y la suelta media cuadra más adelante.

Milán Kundera definía en una de sus novelas a la coquetería como una promesa de sexo sin garantía. El piropo tiene algo de eso, pero suele portar dosis más elevadas de candor. Todos sabemos de buenos piropos que han terminado en matrimonio. Pero no es ese el blanco directo del disparo. Agradar, divertirse, levantar la estima de la que nos regala su belleza, comunicarse fugazmente son metas más caras y usuales del género. Además, en su práctica se ejerce nuestra explosiva extroversión, la capacidad de acortar distancias, emparejar, poner en jaque a la solemnidad.

Podría reunirse una copiosa antología de buenos piropos. A mi madre le gusta un intercambio entre dos personas mayores. El viejito pasaba cada mediodía cerca de la anciana y se hacía acompañar de una frase amable. Un buen día, llegó más lejos: «Señora, ¿hasta cuándo van a brillar esos ojos?», a lo que contestó la dama: «Mientras dure su galantería».

Este ejemplo se asoma a un tema frecuente entre los más jóvenes. ¿Por qué no pueden piropoear las mujeres? Me pregunto: ¿es que no lo están haciendo desde que salen de casa, con su andar, su vestuario y el infinito abanico de sus miradas?

Las féminas en este terreno pelean más bien a la riposta, se hacen fuertes en los códigos extraverbales y cuando esgrimen alguna oración lo hacen de forma definitiva y muchas veces poniendo en ridículo al torpe, al soez o al poco entrenado en un arte antiguo, callejero y que precisa de gracia, oportunidad, síntesis, ligereza y hasta un poco de dramaturgia. Se cuenta de un galanteador añejo que le dice a una fresca muchacha: «Adiós, encanto» y ella, jugando con el nombre de otra de las famosas tiendas habaneras, le riposta: «Hasta luego, fin de siglo».

El piropo en forma de interrogación suele estar más cerca del, más o menos prometededor, diálogo. «¿Qué vas a hacer con esos ojos verdes cuando se te maduren?»

Se cuenta de un importante poeta que cuando alguna chica le pedía que le improvisara un epigrama, le escribía rápidamente, en cualquier papel a mano: «Este es mi número de teléfono, ¿a que no me llamas?»

Otros son sentenciosos y parecen buscar una reflexión posterior. Un amigo, cuando pasaba cerca de una criolla realmente excepcional, le sugería: «Exige tratamiento de diosa». Con frases como esas, a la vez respetuosas y retadoras, se engendra ese susurro de aliento y salutación a la mujer que en la rápida cotidianidad suele pasar inadvertido, pero que en la distancia se echa de menos como la algarabía insular o la «demasiada luz» que definió para siempre nuestro gran poeta Eliseo Diego. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2003/n117_08/lacronica.html

piropos

Amado del Pino
Cuba



Ilustración: Darien



LIBRO que

cultural



Junge Welt
Alemania

La desarrollada línea de la Unión Europea contra el estado socialista cubano ya tiene su primera consecuencia. Apenas un mes, luego de que el Consejo Ministerial de la Unión Europea en Bruselas publicara la versión reelaborada del «criterio general» hacia Cuba, el gobierno federal ha cancelado su participación en «la Feria Internacional del Libro de La Habana». La feria es la segunda mayor exhibición de este tipo en América Latina y el Caribe después de la exposición de libros de Guadalajara, México. En la última feria celebrada en La Habana, en febrero de este año, Alemania fue seleccionada como invitado de honor de la próxima feria que tendrá lugar a principios del año 2004. Según indicaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán, Berlín rechaza la invitación, ahora se remiten a las «violaciones de los derechos humanos y la aplicación nuevamente de la pena de muerte» en Cuba. Esto lo informó el periódico *Frankfurter Rundschau*. La declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán se basa en los encarcelamientos de más de 70 disidentes en Cuba a finales del mes de marzo y la ejecución de la pena de muerte en abril de este año contra tres cabecillas del secuestro de una embarcación.

El periódico *Junge Welt* informa que según círculos diplomáticos la decisión de boicotear la Feria del Libro (comunicada internamente) ya se había tomado en julio casi de manera simultánea con el acuerdo de la Unión Europea. Por consiguiente además del bloqueo cultural queda suspendido definitivamente también la negociación de un acuerdo cultural entre Berlín y La Habana. La planificación de fundar un Instituto Goethe en la capital cubana queda entonces imposibilitada a largo plazo. «Ahora deben cancelarse todas las grandes actividades culturales básicas de Alemania», aclara Dietmar Geisendorf, quien se encargaría de la fundación del instituto Goethe ya planificado. Geisendorf, quien ocupa el puesto de Agregado Cultural en la embajada alemana en La Habana, todavía tiene esperanzas de encontrar una «pequeña solución». De modo que la Feria del Libro de Frankfurt quizás pueda estar representada con un *stand*. «Naturalmente no vamos a detener ahora nuestras actividades en Cuba» dijo Geisendorf en conversación con el *Junge Welt*. Según declaraciones del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, las editoras y los particulares pueden participar en la feria, pero no contarán con el apoyo del gobierno federal.

La relación que guarda semejante bloqueo cultural con las discrepancias políticas, queda completamente en secreto al ministerio encabezado por el Ministro de Relaciones Exteriores Joseph Fischer (Alianza 90/Los Verdes). En el marco de la participación alemana en la Feria de La Habana se planificó una edición de clásicos alemanes para Cuba, la renombrada directora Doris Dörrie en colaboración con el Teatro Lírico cubano dirigirá la obra de Mozart *Così fan tutte*. La escenificación expondría de forma crítica la realidad cubana. Así debía haber sido la acción en la Cuba de hoy, los protagonistas serían dos turistas y dos cubanas. Ahora, dado que los fondos están congelados por la parte alemana, probablemente no se podrá realizar el proyecto. Los representantes alemanes prefieren «no aparecer públicamente», como aclarara Dietmar Geisendorf. Al finalizar la pasada

Feria del Libro en febrero de este año el embajador alemán Bernd Wulffen señaló de forma optimista: «La invitación a Alemania como invitado de honor a la próxima Feria, para nosotros no es solo un honor, sino que nos distingue como amigos de Cuba».

La noticia del boicot de Berlín causó asombro en el Ministerio de Cultura en La Habana. No se entiende qué tienen que ver las discrepancias políticas con la participación en la Feria del Libro, dijo el sábado una portavoz del ministerio al *Junge Welt*. Por demás, al menos en Cuba los ministerios competentes realizan su política cultural. Todavía no se sabe con claridad que consecuencia pueda acarrear esto más aun cuando los organizadores de la prestigiosa feria enfrentan gastos imprevistos.

Como primeras reacciones ante el conocimiento del boicot del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, organizaciones de solidaridad anunciaron su ayuda espontánea: «probaremos si podemos trasladar los libros de Alemania hacia Cuba con la cooperación de varias organizaciones» expresó Reinhard Thiele de la oficina central de *Cuba sí*. En las próximas semanas nos pondremos en contacto con las editoriales para asegurar su participación a pesar de las agravantes condiciones creadas por el bloqueo del gobierno federal. Lo mismo ocurrirá con el programa cultural. «Haremos lo posible para romper un bloqueo tan ignorante», aclara Thielen. Lo que en gran parte se hubiera logrado ya contra el bloqueo que los Estados Unidos practica durante décadas contra Cuba. ▀

*Publicado en primera plana en el diario alemán

http://www.lajiribilla.cu/2003/n122_09/122_02.html

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta

Diseño:

Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez

Ilustraciones:

Camaleón



Webmasters:

René Hernández
Janios Menéndez

Corrección:

Odalys Borrell
María Matienzo

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde

Julio C. Guanche

Rogelio Riverón

Bladimir Zamora

Omar Valiño

Joel del Río

Daniel García

Ernesto Sierra

Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu

www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma